

Rubén José Contreras López

La Guayra

Ciudad Histórica & Potencia Turística

Ideas y Proyectos para Transformar
el Casco Histórico de la Ciudad

La Guayra Ciudad Histórica & Potencia Turística
1ª Edición

© De la presente edición, Rubén José Contreras López

Depósito Legal VA2018000021

ISBN: 978-980-18-0267-9

Impreso en Venezuela por Graficas Lauki, C.A.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Dedicatoria

A mi familia...

...y a La Guayra, con el firme propósito
de seguir trabajando hasta convertirla en la
Capital Turística del Caribe y una
referencia para el mundo!

Agradecimientos

A mis padres por su incondicional apoyo,
A mi esposa, el motor que me hizo materializar este proyecto,
A Roberto, Marina y Marysabel Smith, Antonio Aspúrua, Oscar Silva y
todo el maravilloso equipo de trabajo que nos ha acompañado
durante estos 12 años en el sueño de transformar a La Guayra.
Afectuosamente a todos los que colaboraron y nos
apoyaron para hacer realidad esta publicación.

Índice

1.- Prólogo	11
2.- Introducción	15
3.- La Guayra: Ciudad Histórica	19
- Origen de la ciudad	19
- Consolidación	24
- Arquitectura Militar	26
- Arquitectura Civil y Religiosa	30
- La Casa Guipuzcoana	31
- La Casa de José María España	33
- La Casa de José María Vargas	34
- La Casa Natal del Pintor Emilio Boggio	35
- El Museo Fundación Jhon Boulton	36
- Los Silos Trigueros	37
- La Sociedad Mutuo Auxilio	38
- La Corporación el Puerto	39
- El Ateneo José María Vargas	40
- La Sociedad Bolivariana de La Guayra	40
- La Ermita del Carmen	41
- Catedral de La Guayra	42
- Hechos y Evolución	44
- Primer Avance	44
- La Guayra Capital de Venezuela	45
- Creación del Departamento Vargas y El Cantón Maiquetía	45
4.- Arquitectura Patrimonial como Elemento Transformador	52
- La Guayra Hotel Boutique	55
- Posada de Arte Imprenta Venezolana	63
- Restaurante Escuela Don Armando	69
- Restaurante Mundo Tiburón	75

- La Guayra Loft Hotel Boutique	79
- Posada Casa Blanca	87
- Casa #44	91
- Casa Grande Hotel Boutique	97
- La Taberna	105
- Hotel Foto Litoral	109
5.- La Guayra: Potencia Turística	115
- Una ciudad patrimonial con vocación turística	116
- ¿Cómo lo hacemos?	118
- Patrimonio Mundial de la UNESCO	120
6.- Anexos	
- La Guayra Hotel Boutique	122
- Posada de Arte Imprenta Venezolana	125
- Restaurante Escuela Don Armando	127
- Restaurante Mundo Tiburón	128
- Casa #44	129
- La Taberna	132
- Hotel Foto Litoral	135
- Nuevo Puerto de La Guayra	136
7. Bibliografía	137
-Fuentes Generales	137
-Internet	139

Prólogo

En La Guayra todo el mundo, desde el vendedor ambulante hasta el cura, conoce a Rubén José Contreras López. “Rubencito” lo llaman para distinguirlo de su padre, el reputado historiador y filántropo Rubén Contreras Guzmán, actual presidente de la Sociedad Bolivariana de Vargas, que funciona en una hermosa casona colonial detrás de la Casa Guipuzcoana, y también un entusiasta descubridor del admirable abolengo histórico de nuestra ciudad.

Los guayreños han conocido a Rubén José como el arquitecto y constructor del primer hotel “grande” que habrá en La Guayra desde hace por lo menos 100 años, apropiadamente denominado por él mismo como “La Guayra Hotel Boutique”, en plena Calle Bolívar. Ese proyecto es una armonización arquitectónica de dos edificaciones de los años 1950s donde una vez funcionaron las oficinas comerciales y aduaneras de la familia Boccardo, y una vieja mansión colonial que fuera casa de familia, casa comercial y consulado a lo largo de sus 300 años de vida.

Rubén Contreras ha estado en cada instante de ese magnífico y prometedor emprendimiento, desde que unas ruinas que no lograban ocultar la magnificencia de sus edificaciones, se transmutaron en su inquieta imaginación de arquitecto recién graduado, en un hotel de excelencia, que según sus ambiciosos planes, sería no solo comparable sino *mejor* que los mejores hoteles de prestancia que existen en otras ciudades coloniales del extranjero, y sería el modelo a seguir de muchos otros proyectos para restaurar a toda la ciudad de La Guayra con los mejores criterios estéticos, y así ofrendarle a la ciudad un futuro prometedor sustentado en el turismo nacional e internacional.

Con su equipo de arquitectos, ingenieros y obreros, Rubén Contreras ha recibido con gentileza y entusiasmo a todos los curiosos que se tropiezan con la obra y se preguntan: “¿quién será el loco que se atreva a emprender la construcción de un hotel turístico de lujo, con dos restaurantes y una espectacular piscina en la azotea, en La Guayra de hoy, en la Venezuela de hoy?”.

Para Rubén eso no tiene nada de extraño ni de locura. Siempre ha soñado con una Guayra en la “que no solo estemos orgullosos de nuestro pasado, sino sobretodo de nuestro futuro” y por lo tanto es lo más lógico que se puede hacer. Para este arquitecto estudioso del desarrollo de las ciudades en otros lares, el haber analizado cuidadosamente los procesos de reconstrucción de bellas ciudades coloniales como el Viejo San Juan de Puerto Rico, el Casco Colonial de Cartagena de Indias en Colombia o la Ciudad Colonial de Santo Domingo en República Dominicana, lo ha llevado a la conclusión irrefutable de que la reconstrucción de La Guayra es un proyecto absolutamente viable, y que es en cierta forma una obligación para él como aventajado guayreño, y que por lo tanto no debe esperar porque otros actúen y que el deterioro y el abandono hagan más difícil la obra en un futuro.

Dicen que los grandes líderes presentan con frecuencia sus actuaciones extraordinarias como algo totalmente rutinario y natural, que no requirió de un especial esfuerzo para su realización.

Tal es el caso de Rubén Contreras con La Guayra. Por más de diez años se ha dedicado a ser el líder indiscutible de la reconstrucción integral de La Guayra Histórica, lo cual es el tema de este libro, que relata un paseo por la historia pasada de nuestra ciudad, pero más interesante aún, una excursión estimulante por su historia futura, describiendo proyectos y obras que están en su etapa de gestación.

Por ello, este es un libro acabado sobre un proyecto inacabado, que apenas comienza. Por tanto es lectura obligatoria para todo el que crea que Venezuela tiene un brillante futuro por delante. Es un homenaje al *pasado*, pero más importante, un obsequio al *futuro* magnífico que le espera a nuestra ciudad, que nos permite ver que el futuro deseable de La Guayra ya está pintado en los proyectos que aquí se describen.

¿Quién mejor que el autor para proponerse escribir este libro? Rubén Contreras es un representante genuino de las nuevas generaciones de guayreños universales. Casi un *millennial*, nacido y criado en tierras

litoralenses por una familia honorable y culta como tantas familias guayreñas, estudió en colegios varguenses y luego se graduó entre los mejores estudiantes en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela. Apenas graduado, se dedicó con un empeño único a construir un sueño de vida, que hoy comienza a dar frutos concretos con sus primeras obras y con este libro.

Todos los proyectos aquí descritos han sido soñados, pensados, planificados y dirigidos por Rubén Contreras desde sus orígenes. Aquí se muestran restaurantes, galerías de arte, hoteles, museos, residencias para artistas, escuelas de gastronomía, todos elementos de una obra magnífica que es la de una Guayra totalmente viva, vibrante, iluminada y atractiva, que se convierte mágicamente en un destino al cual muchos quieren acudir, dónde muchos quieren vivir, donde muchos quieren ser partícipes de la obra iniciada por Rubén Contreras.

Para desarrollar los proyectos, Rubén ha sido el líder de los mejores soñadores arquitectónicos del país. Atraer a los mejores le ha sido relativamente fácil por dos razones. Primero, por su relevancia patrimonial y belleza urbana, no existe un arquitecto o urbanista venezolano, de cualquier tendencia o interés, que no haya soñado con ver a La Guayra reconstruida en todo su esplendor y además ser partícipe de su gestación. Segundo, a Rubén Contreras con su entusiasmo y firmeza de propósito de construir una Guayra renacida, le ha sido natural convencer a esos magníficos artistas de realizar su aporte a ese noble propósito. Por ello han acudido a la invitación de Rubén con genuina emoción profesional y aquí se muestran los magníficos resultados.

Detrás de cada casa guayreña hay cientos de años de experiencia humana y este libro ayuda a adentrarnos en tales historias, pero con el pensamiento puesto en el futuro. ¿No es así como siempre debemos ver la historia, sea ella de una familia, de una nación, de una civilización?.

La Guayra es una mujer como lo es Venezuela. Desde tiempos inmemoriales nos ha parido a muchos, a algunos desde su vientre natural, a otros adoptados desde sus sueños y anhelos.

Como Venezuela, La Guayra es bella y sensual aunque en su apariencia actual luzca descuidada. Es directa y dicharachera en su actitud, pero como la luna tiene sus magníficos lados ocultos y misteriosos que atraen el interés de cualquiera.

Como Venezuela, La Guayra anhela un porvenir de belleza y procreación, y este libro ayuda a concluir definitivamente que el nacimiento de algo bueno siempre viene precedido de la inagotable imaginación humana, sin la cual todo en la vida es fatiga y pesimismo.

Por ello este libro “La Guayra: Ciudad Histórica & Potencia Turística” se refiere al sueño que todos tenemos de una Venezuela magnífica, una Venezuela de esplendor y entusiasmo, de estética material y prosperidad humana, de cordialidad inagotable que todos aspiramos experimentar a lo largo de nuestra vidas.

Aquí queda, grabado para el futuro, el retrato de una Guayra que será porque tiene que ser, y que todos los que la amamos debemos emprender cuanto antes.

Roberto Smith Perera
La Guayra, agosto de 2018

Introducción

La Guayra, Ciudad Histórica & Potencia Turística es parte del resultado del trabajo que he venido realizando a lo largo de mi vida profesional en el casco histórico de La Guayra, junto a un maravilloso equipo de personas y vecinos que soñamos todos los días con ver a nuestra ciudad convertida en una referencia turística para el mundo.

En esta publicación podrán encontrar algunos de los proyectos arquitectónicos que desarrollamos en el decenio comprendido entre el 2007 y 2017, con el objeto de transformar a La Guayra en una galería abierta de opciones para el disfrute de la familia venezolana, y para que desde otras latitudes, se animen a venir a conocerla.

Este libro tiene dos objetivos fundamentales: el primero, es servir de guía a los guaireños y varguenses acerca del origen y establecimiento de La Guayra, y como, basados en su amplio contenido histórico y arquitectura patrimonial, podemos aprovechar esas virtudes para transformar la realidad en un futuro pujante para todos sus habitantes. El segundo de los objetivos, y no menos importante, es mostrar los proyectos de arquitectura que fueron desarrollados por un grupo de los mejores arquitectos venezolanos, a nuestro juicio, para que sirvan de ejemplo a la comunidad, academia y profesionales de nuestra ocupación, en materia de intervenciones en edificaciones patrimoniales con las implicaciones que tiene ello hoy en día en nuestro país.

En La Guayra Ciudad Histórica & Potencia Turística, el lector encontrará tres diferentes áreas de estudio, pero con un objetivo común, mostrar las posibilidades de una ciudad Cuatricentenaria que cuenta con todos los elementos y el potencial para convertirse en la Capital turística del Caribe.

La primera área de estudio es la histórica, el desarrollo de este primer capítulo tiene como objeto ilustrar a sus habitantes el origen de la ciudad y su evolución a lo largo de sus más de 400 años, a fin de mostrar y entregar las herramientas que permitan conocer una clara base

histórica del nacimiento de este sector del Litoral Central venezolano; es menester que en el marco del desarrollo socio-económico de La Guayra, sus habitantes tengan plena conciencia de la base general de su origen y patrimonio histórico para poder transmitir a sus visitantes, la riqueza cultural que encierran sus calles, sus edificaciones y su gente.

La Guayra cuenta con la Casa Guipuzcoana, casa emblemática del Litoral Central y referencia urbana ya establecida como hito; también con una batería de fortines militares que supera la quincena; además cuenta con el conocido camino de los españoles que actualmente sigue comunicando a Caracas con el Litoral y sirve anualmente de peregrinación para la comunidad católica. Este trabajo responde a preguntas tales como: ¿Por qué el puerto se estableció en su actual ubicación y no en Catia La Mar o Caruao? ¿Por qué se le atribuye la fundación de la ciudad a Diego de Osorio y no al Gobernador Luis Rojas? ¿Por qué La Guayra se escribe con “ye” en esta publicación en vez de “i”?; así como estos datos, se conseguirán muchos otros elementos de interés histórico.

Luego de repasar de manera global la evolución y monumentos de La Guayra, se presentan varios de los proyectos desarrollados y propuestos para el casco central, ubicados en la parte baja de la ciudad y sirviendo de asiento entre la avenida Soublette, la calle Bolívar y la calle El León. Proyectos arquitectónicos que demuestran la calidad del profesional venezolano, en personas como los arquitectos Joel Sanz Pino, Premio Nacional de Arquitectura en el año 2000, Franco Micucci, excelente exponente de la arquitectura contemporánea venezolana, egresado de la Universidad Simón Bolívar, al igual que Alberto Rivas Kerdel o José Luis Sánchez de la Universidad Central de Venezuela; también el arquitecto Ramón Paolini, a mi juicio el mejor exponente de la intervención en edificaciones patrimoniales en Venezuela; y representando a las nuevas generaciones, el colectivo de arquitectos ADJKM; y de igual manera dos modestos proyectos del autor de este libro.

Con esta serie de proyectos se aspira mostrar la visión general del ejercicio de la arquitectura y los criterios empleados durante la

intervención en la ciudad patrimonial, gracias a los respetuosos criterios empleados en el desarrollo de cada uno, tales como: la conservación de la morfología de las edificaciones y su respeto por el perfil urbano, la preservación de los elementos constructivos rescatables de cada edificación, el apoyo y comunicación con las instituciones reguladoras del patrimonio como el Instituto de Patrimonio Cultural (IPC) al igual que con las autoridades municipales y todas las que se derivan del buen ejercicio de la arquitectura en contexto como el que se presenta en este libro.

Finalmente, el tercer capítulo es para exponer algunas ideas que nos animan a trabajar por este sueño de convertir a La Guayra en una ciudad pujante, basados en la realidad que viven ciudades similares de la región, como los centros históricos de Cartagena en Colombia, el viejo San Juan en Puerto Rico, el centro histórico de México en su Distrito Federal, los cascos de Ciudad de Panamá y Santo Domingo en República Dominicana, Quito en Ecuador, o sencillamente la extraordinaria transformación que vive el casco viejo de Pampatar en el municipio Maneiro del estado Nueva Esparta, que, gracias al emprendimiento privado, con el apoyo del gobierno local y la participación de la comunidad, han hecho de Pampatar una referencia turística y gastronómica para nuestra Tierra de Gracia.

La Guayra no se diferencia mucho de estos ejemplos mencionados anteriormente, cuenta con una base histórica única, sus calles están habitadas por familias de abolengo que mantienen intactas sus tradiciones como la procesión del Santo Cristo de la Salud, la celebración del natalicio del Dr. José María Vargas cada 10 de marzo, su infraestructura de fortines y la Casa Guipuzcoana, la convierten en un motivo de visita junto a su indiscutible y privilegiada ubicación geográfica de puertas abiertas al Caribe; cuenta con el puerto más grande y de mejor calado del país, su cercanía a la Capital le permite ofrecer atracción y servicio a unos tres millones de habitantes; por esto y muchas otras ventajas, La Guayra es una ciudad patrimonial de vocación turística que cuenta con la potencialidades para ser una referencia turística para la región y el mundo.

Combinar todos estos factores es una fórmula segura y es la tarea que tenemos para que La Guayra se transforme en una ciudad pujante, activa y viva de puertas abiertas al mundo, con una gran variedad de elementos que le permitan generar una mejora socioeconómica para su gente y transformar su realidad para que no solo estemos orgullosos de su pasado sino sobre todo de su futuro.

La Guayra: Ciudad Histórica

Origen de la Ciudad

La potencialidad de La Guayra tiene su origen en su base histórica y como consecuencia de su desarrollo a lo largo del tiempo, en su infraestructura física, en sus calles, en sus edificaciones, en su historia, en las costumbres de su gente y entre muchos otros elementos que se desarrollan a lo largo de estos primeros 429 años de historia.

Cuando nos sumergimos en la historia venezolana encontramos muchas veces a La Guayra, pero es en la parte final del siglo XVI, que se registran sus primeros datos y se empieza a escribir en letras castellanas la historia del litoral central venezolano según José Oviedo y Baños, en su obra "Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela", cuando señala la llegada de Francisco Fajardo al Valle de Panecillo de Chuspa en 1555, así como de la creación de la Villa del Collado, en la actual Caraballeda y la fundación de dicho poblado formalmente por Diego de Lozada en 1568, con el nombre de Nuestra Señora de Caraballeda.

El desarrollo y consolidación de Caraballeda se vio afectada por algunas acciones del Gobernador de la Provincia de Venezuela para la época, señor Luis Rojas, quien, actuando en detrimento de los usos, costumbres de sus pobladores y desconocimiento de su autogobierno, originó que sus habitantes emigrarán a los pueblos cercanos de Borburata y Valencia, acciones que trajeron como consecuencia que Caracas perdiera prácticamente su comunicación hacia el exterior. Transcurría el año de 1587 y ante la imperiosa necesidad de enmendar la situación, la Corona española, regida por su majestad el Rey Felipe II, decidió cambiar al Gobernador.

Fue así como, a Don Diego de Osorio y Villegas, siendo Gobernador de Santo Domingo le fue encomendada la tarea de dirigirse a Venezuela con el objeto que gobernase la provincia. El nuevo Gobernador vino acompañado por el administrador para la misma, de nombre Don

Simón Bolívar, conocido en los libros de la historia venezolana como “Simón Bolívar el Viejo” y quien va a ser el primero de la generación y dinastía de dicho apellido en Venezuela.

Luego de enterarse de los hechos ocurridos en Caraballeda y ya investido en su nuevo cargo, Don Diego de Osorio trató de repoblarla, pero ante la imposibilidad de hacerlo y la alternativa de tener cerca de Cabo Blanco (sector hoy conocido como Mare Abajo) una rada natural en un sitio denominado La Guayra, que contaba con algunas edificaciones rudimentarias que servían y prestaban servicios para el desembarco de mercancías de buques con cargas que provenían de España, decidió darle legalidad y funcionalidad a dicho espacio costero. Es así como se forma la génesis u origen de lo que hoy conocemos como La Guayra.

Para la época, era habitual formalizar la fundación de una ciudad con una partida nacimiento o acta de fundación, como ocurrió con otras ciudades; sin embargo, y según algunos historiadores como Manuel Pérez Vila, Rafael María Baralt y el propio Oviedo y Baños, La Guayra no va tener partida de nacimiento como ciudad, por lo que presumimos que es debido a estas particulares circunstancias.

Así se estableció La Guayra como puerto y es por ello que se le atribuye su fundación a Don Diego de Osorio. Los investigadores y estudiosos de la historia venezolana no han encontrado un acta de fundación o partida de nacimiento, tal como la tienen la mayoría de las ciudades americanas fundadas por los españoles.

Para la época, era tradición de los primeros colonizadores y frailes que les acompañaban, que todo pueblo al ser fundado debía tener la advocación hacia un patrono, y lo primeros guayreños manifestaron su fe y devoción cristiana hacia San Pedro Apóstol, motivo por el cual se le atribuyó a La Guayra el 29 de junio como fecha de su fundación, día en que se rinde homenaje a San Pedro. Todo esto, dado bajo la dirección de Don Diego de Osorio a fin de darle formalidad al establecimiento de la ciudad y a las actividades que se realizaban en la localidad.

CIUDAD HISTÓRICA

Durante esos años, el castellano se regía bajo las premisas gramaticales de Antonio de Nebrija, quien realizó los primeros acercamientos y estudios formales a nuestra lengua, y que para el momento, contaba con menor rigor ortográfico; motivo por el cual, La Guayra se escribió en sus inicios con la letra “ye”, en vez de “i” latina como se conoce actualmente. En los planos de los fortines militares y mapas elaborados durante los inicios del establecimiento de la ciudad, se puede observar que La Guayra aparece muchas veces escrita con “ye”.

Asimismo, estudiosos de la historia como el Dr. Frank Perret Gentil, pudieron comprobar de primera mano en el Archivo General de Indias de Sevilla, esta forma de escribir La Guayra. En publicaciones emblemáticas como ‘El Continente de Papel: Venezuela en el Archivo de Indias’ también muestran el nombre de nuestra ciudad escrita de la misma forma. Varios escritores como Casto Fulgencio López, Américo Briceño Valero y Elías Pérez Sosa, en “La Guayra: Presente y Pasado”, o, Nieves Elena de Rivero en “La Guayra: Viento Veloz de Fuego”, entre otros, han querido rescatar el valor histórico de la forma en que se escribió el nombre de nuestra ciudad en sus inicios. Razón por la cual, esta publicación tiene el mismo espíritu; fundamentalmente por la creencia de mantener y realzar nuestras tradiciones para mostrar al mundo nuestros genuinos orígenes.

Fue entonces como se le asignó la fecha del 29 de junio de 1589, la de su fundación; existen documentos que relacionan que desde 1579, se habían comenzado a construir trincheras y apostado algunos cañones para defender el pequeño puerto; incluso hay cartas que reposan en el Archivo de Indias de Sevilla escritas por Diego Ruiz de Vallejo, quien era el contador de la Real Hacienda de la provincia de Venezuela para la época, con fechas del 21 de marzo de 1580, dirigidas a Felipe II, en las cuales se solicita al rey, el traslado del pueblo de Caraballeda a La Guayra, por estar más cerca de la ciudad de Caracas, asimismo, hay otros registros señalando que para 1582, arribó a la costa guayreña, un navío procedente de España que fue empujado por una tormenta y buscó refugio en lo que hoy conocemos como La Guayra.

Otros registros, señalados por los estudiosos, indican que para el 19 de junio de 1583, el gobernador Juan de Pimentel, había ordenado la construcción de una caleta (espacio destinado para albergar mercancías) en la Guayra, con el objetivo de que sirviese como puerto, por lo que ese año están registradas la llegada de buques españoles y galeones extranjeros al mismo. Un año después, en junio de 1584, los oficiales de la Real Hacienda, por acuerdo real entre la corona española, acordaron crear en la costa de La Guayra, el apostadero y una nueva caleta que dieron origen al asentamiento de la Guayra; así como una Aduana, a fin de darle legalidad a los trámites comerciales y recibir los sobordos correspondientes (documentos que indicaban las características de las mercancías transportadas, y que relacionaban la carga de dichos buques).

Este mismo acuerdo de los oficiales de la Real Hacienda es señalado por Enrique Rivodó en su obra: “Compendio de Apuntes y Tradiciones de La Guaira (Viento veloz de fuego) por años 1499-1899”, cuando se refiere a que en 1584 los ciudadanos de la provincia de Caracas le piden a la Corona Española, la fundación de una aduana, muelle y caleta para que los barcos que lleguen a la rada de La Guayra, pudiesen maniobrar sin peligro de destrozarse.

Dada esta cercanía con Caracas, el gobernador Luis Rojas en el año de 1586, abrió un camino entre La Guayra y Caracas, que salía desde el sector conocido hoy en día como Punta de Mulatos, pasando por San José de Galipán, Boca de Tigre y que terminaba en el área hoy distinguida como San Bernardino, específicamente en el hoy popular río Anauco. Cabe destacar que este camino es distinto al acreditado como el camino de los españoles por el que se realiza anualmente la peregrinación de la Virgen de Lourdes, que comienza en el sector Quenepe de Maiquetía y termina en La Pastora de Caracas.

Rivodó también señala en sus: “Apuntes y Tradiciones de La Guayra”, que “...en 1587 el caserío de La Guayra se encontraba esparcido entre peñas, cardones y uveros, en los cerros y montañas que rodean el puerto. Se desmonta la costa, se arrastran peñas, se traza la plaza, se marcan dos calles de nacimiento a poniente, se instalan chozas,

CIUDAD HISTÓRICA

se establecen bodegas y se levanta una barraca donde estuvo el primer templo parroquial, el cual duró poco tiempo.”

Igualmente, Graziano Gasparini y Manuel Pérez Vila crean otro referente en su obra: “La Guayra: Orígenes Históricos - Morfología Urbana”, cuando nos ilustran diciendo que “Está demostrado que no había entonces ninguna población en el puerto de La Guayra, pues lo dicen claramente aquellos hombres –que bien lo sabían- en marzo de 1590: “por ser un lugar despoblado”. No hubo, pues, tal fundación en 1589 de una población (llámese ciudad, o villa, o pueblo) en el lugar que hoy ocupa La Guayra. En realidad, hubo algo mucho más hermoso, e históricamente más plausible: el desarrollo del germen de una futura población. La primera idea la había lanzado en 1580 Diego Ruiz de Vallejo. Tuvo su concreción inicial en el acuerdo del 19 de junio de 1584, antes mencionado. Las gestiones de 1589 – 1590 son un paso más, un paso importante, en este proceso histórico que es la vida de La Guayra”.

También es menester señalar, que revisando los mapas de las fortificaciones guayreñas, así como el primer plano realizado para la ciudad de Caracas, atribuido al gobernador Juan de Pimentel en 1578, se lee en su leyenda que se referían a los pueblos costeros de la vertiente norte del Ávila, recibiendo el puerto la denominación correspondiente a La Guayra, lo que nos indica que ya para ese año, dicho lugar cumplía funciones de actividad portuaria y comercial para la ciudad de Caracas.

De tal manera podemos decir, que el nacimiento de La Guayra se motivó a la necesidad que tenía la ciudad de Caracas de comunicación con España, y con la llegada de Diego de Osorio a Venezuela en 1588, la rada de la Guayra que había servido de puerto para la recepción de mercancías provenientes de España, así como el embarque de productos venezolanos, se hizo realidad.

Consolidación

Don Diego de Osorio, a fin de darle formalidad al comercio, sus actividades y resguardo de los primeros pobladores, inició la construcción de algunas bodegas para asegurar las mercancías que llegaban en las embarcaciones, y de algunas casas para los vecinos que se fueron agregando a la actividad del puerto. Luego, dado lo accidentada de su topografía y la necesidad de resguardar dicho poblado, se iniciaron en las laderas, algunas construcciones de fortificaciones para la defensa, como también para prevenir ataques e invasiones de piratas.

El temprano movimiento comercial que empezó a darse en el puerto de La Guayra para 1590, llevó a algunos habitantes de Caracas a construir varias casas para la comercialización de sus diversos productos. De igual manera, por ser un poblado costero se tenían que tomar algunas previsiones para evitar ataques de corsarios. Razón por la cual, su majestad Felipe II, hizo público el 14 de enero de 1592, su autorización para que durante 10 años el producto de las penas de cámara e impuestos derivados de las importaciones y exportaciones de los diferentes productos, se invirtieran en la construcción del fuerte, de las atarazanas y mejoras del puerto, así como en sueldos y municiones, con la finalidad de construir las defensas del mismo, ante posibles excursiones y ataques de corsarios y piratas que merodeaban por el Mar Caribe.

La primera fortificación construida en el puerto se concluyó en 1603, ubicada frente a la iglesia de San Pedro, la cual, según las crónicas, en el sitio actual en el que se encuentra la plaza Vargas y su lugar de emplazamiento era aledaño a lo que es la avenida Soubllette.

Dada la actividad comercial desplegada en La Guayra, su nombre empezó a ser una referencia en el ámbito de la actividad portuaria, tanto en América como en Europa, y en virtud de ello, comenzó la proliferación de piratas, corsarios ingleses y holandeses principalmente. La Guayra fue visitada en varias oportunidades por

CIUDAD HISTÓRICA

este tipo de personajes, con el fin de tomar las aparentes riquezas que se comercializaban producto de las exportaciones e importaciones que se hacían entre España y aquella Tierra Firme, hoy llamada Venezuela.

Por esta razón fue necesaria su fortificación a fin de poder enfrentar las visitas y acciones de estos personajes, las cuales comenzaron con la visita de Amyas Preston, de la flota de Sir Walter Raleigh, en 1595 y seguidos por William Jackson en 1642, lo mismo hizo Morgan en 1664, L'Olnais en 1669, luego Esteban Gramont el 26 de junio de 1680, como otra flota inglesa de 3 buques comandada por el capitán Waterhouse el 22 de octubre de 1739. También ocurrió la visita del Comodoro Charles Knowles el 2 de marzo de 1743, con una flota integrada por 19 buques, la cual fue enfrentada por el Capitán de la plaza militar de La Guayra, Mateo Gual, quien va a ser el padre del futuro líder pre independentista Manuel Gual.

Estas construcciones sufrieron fracturas debido a un fuerte movimiento telúrico ocurrido el 11 de junio de 1641, que destrozó y tumbó algunos templos y edificaciones en Caracas, por lo que el gobernador para ese momento de la provincia de Caracas, Ruy Fernández de Fuenmayor, decidió iniciar las obras de reconstrucción en ambos sitios, ya que se imponía necesariamente culminar las obras de defensa de la ciudad portuaria, que eran también para defender a Caracas.

La fama de Venezuela siguió expandiéndose en Europa por la producción de diversos productos agropecuarios, entre los cuales podemos destacar el tabaco, el añil, la carne seca, el ron y el cacao, que con su sabor y exquisitez protagonizó los salones a los cuales asistía la nobleza europea a disfrutar de estos manjares criollos. Cuando estos productos no eran llevados en los galeones españoles, los contrabandistas de diversas nacionalidades, holandeses y franceses, ente otros, lo compraban directamente a los productores para llevarlo a Europa, lo que hizo incrementar el conocimiento y deseo de conocer dicho puerto. Como fue señalado anteriormente, durante los años de 1664 y 1669, La Guayra fue visitada por Morgan y L'Olnais y luego

en 1680, también por el francés Gramont, visitas que motivaron la aceleración de las construcciones de fortines y baluartes, originando que, para el año de 1692, ya estuviesen construidas las fortificaciones de La Trinchera, Gavilán, La Caleta, El Peñón, El Zamuro y San Gerónimo.

Arquitectura Militar

Según Graziano Gasparini y Manuel Pérez Vila en su obra antes mencionada, el crecimiento urbano de La Guayra se define de una manera muy pausada a lo largo del siglo XVII y va a ser a fines del siglo XVIII, que logra el aspecto que conocemos hoy, con un crecimiento muy lento hacia el sur de la misma, internándose en el relieve montañoso y sinuoso como un cañón pequeño tipo embudo, al cual se le anexaron en sus laderas las edificaciones habitacionales y las de defensa en los sitios escogidos como el fuerte de San Gerónimo, o el fortín El Zamuro, La Pólvara y El San Carlos, entre otros, así como la muralla costera, cuyos últimos vestigios fueron tapiados o destruidos con el recién deslave del año de 1999. Todas estas construcciones le van a dar a La Guayra su carácter morfológico, único en el contexto venezolano de casco histórico colonial.

Al comenzar el siglo XVII, las fortificaciones militares aumentan en La Guayra y en toda Venezuela; en una descripción de Don Pedro José Olavarriaga, hecha por solicitud de Don Jorge de Villalonga Virrey del Nuevo Reino de Granada, este le encargó realizar una relación completa de los puertos, valles, frutos y demás sitios de interés de la costa de Venezuela. La misma fue redactada con la colaboración del ingeniero Juan Amador Courten e identificada como “La Instrucción General y Particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años de 1720 y 1721”, también incluida en la obra de Gasparini y Pérez Vila.

De acuerdo a la relación de Olavarriaga, para ese momento se habían construido en las inmediaciones de La Guayra, las siguientes fortificaciones:

CIUDAD HISTÓRICA

- El almacén La Pólvara (construido al lado del camino que lleva al fortín hoy conocido como El Vigía, del cual algunas crónicas refieren que su construcción se inició en 1590).
- Plataforma construida en 1677, por orden de Francisco Alberro. (Sector conocido hoy en día como Cerro Caído).
- Segunda plataforma aledaña a la anterior.
- Fuerte del Santísimo Sacramento, también construido por orden del gobernador de la Provincia de Caracas, Francisco Alberro. (En el lugar en que hoy en día se encuentra la Casa Guipuzcoana).
- Muralla (Nueva fabricación hecha en 1719, abarcando los espacios que van, de lo que se conoce hoy, desde la casa Guipuzcoana hasta el río Osorio en Pachano).
- Fuerte de Santiago. Llamado también la fuerza nueva. (Es el primero que se ha fabricado en La Guayra, y pudiéramos decir que su ubicación es el de la actual plaza Vargas, como ya fue mencionado).
- Fuerte de San Blas, el segundo en antigüedad del puerto y ubicado en la parte sur de la Batería.
- Batería en forma de media circunferencia, frente al fuerte de San Blas. (Ubicada en el sector que hoy conocemos como los silos trigueros).
- Baluarte hecho por el gobernador Don Diego de Melo en 1685. (En lo que conocemos hoy en día como "La Plantica" construida por la electricidad de Caracas, alrededor de 1930).
- Fuerte de San Diego o del Gavilán. Construido por el gobernador Diego de Melo, en las inmediaciones del Cardonal, en 1682.
- Fuerte del Príncipe o Zamuro, construido por orden de Francisco Alberro (Conocido hoy en día como el Vigía. Es menester acotar que también se dice que es un proyecto del Conde Miguel Roncali y fue construido entre 1680 y 1690. Declarado monumento histórico nacional de acuerdo a la Gaceta Nacional No. 30.971, del 30 de abril de 1976).
- Fuerte de San Gerónimo, llamado también la fuerza vieja (ubicado en el sector hoy conocido como El Colorado).
- El Fuerte de San Agustín, construido por el Conde Roncali (ubicado entre el actual Vigía y el Fortín San Carlos, durante los años

de 1770 y 1771. Fue declarado Patrimonio Histórico Nacional mediante Gaceta Nacional No. 30.971 del 30 de abril de 1976).

De acuerdo con esa descripción, también se ratifica el estado de minusvalía que presentaba el puerto para atender los buques surtos que atracaban en él, así como el mal estado de sus defensas, lo cual choca con la importancia comercial del mismo gracias a ser de actividad lícita, por lo que Olavarriaga recomendó las sugerencias pertinentes para mejorar el estado de sus instalaciones y así facilitar el embarque y desembarque de mercancías y pasajeros. Aunque este informe no consideró a la población civil que habitaba dicho pueblo, si enfatizó las fortificaciones militares con tropa de resguardo, control y de defensa del puerto.

Adicionalmente a las fortificaciones descritas, los diferentes gobernadores de la provincia de Venezuela, promovieron edificaciones militares con la intención de darle mayor seguridad y resguardo a la ciudad portuaria, y por ende a Caracas, dentro de las que destacan las que se señalan a continuación:

- Batería de Santa María de Las Mercedes.
- El Fortín San Carlos (Hay varias versiones acerca de su construcción; según crónicas de Rafael Martínez Salas, citando a Enrique Rivodó, este dice que se inició en 1604. También refiere que siguiendo un viejo plano en el cual se muestra su ubicación en el Cerro La Tunas, este dominaba las espaldas del puerto y fue una de las obras más importantes realizadas por el Conde Roncali que se concluyó en 1769. El mismo fue declarado Patrimonio Histórico Nacional, mediante Gaceta Oficial No. 30.971 del 30 de abril de 1976).
- Fuerte del Palomo (Hoy en día desaparecido en su totalidad).
- Batería de San Bruno (se conoce debido a que fue ilustrado por el pintor Ferdinand Bellerman, en su tránsito por La Guayra).
- Puerta de La Trinchera (Hoy en día desaparecido en su totalidad).
- Baluarte de la Trinchera (Hoy en día desaparecido en su totalidad).

CIUDAD HISTÓRICA

- Batería de San Antonio (comunicaba la puerta de la trinchera que iba hacia Macuto).
- Batería de San Juan de Dios (Hoy en día desaparecido en su totalidad, se conectaba con el Gavilán).
- Baluarte de San Fernando (hoy en día desaparecido en su totalidad).
- Pabellones de Los Oficiales (hoy en día desaparecido en su totalidad).
- Cuarteles de la Tropa Veterana (hoy en día desaparecido en su totalidad).
- Batería de la Fuerza (demolida durante los trabajos de construcción del Tajamar, o lo que es hoy los inicios del muelle uno del puerto).
- Baluarte de La Caleta (hoy en día desaparecido en su totalidad).
- Baluarte de la Puerta de Caracas (también desapareció debido a la construcción de las obras del puerto durante el siglo XIX, promovidas por el presidente Guzmán Blanco, quien emitió un decreto el año de 1881, eliminando toda la obra fortificada desde la Puerta de Caracas hasta La Puerta de Macuto).
- Batería de Mapurite (quedan algunos vestigios).

Para finales del siglo XVII, la densidad poblacional de la ciudad portuaria aún es muy baja, según una relación escrita por el señor Gabriel de Villalobos, quien era el Marqués de Barinas, conocida como "Grandeza de Indias", también citado por Gasparini, asciende a 160 vecinos, y con el personal que laboraba en el puerto, los esclavos de servicio personal para cada familia, se podía estimar una cifra cercana a 600 personas en total. Villalobos atribuye esta baja densidad a que el puerto no ofrecía seguridad de ningún tipo a los buques como consecuencia de ser una rada abierta y las dos plataformas construidas fueron tan mal diseñadas que no ofrecían protección a los mismos.

Estas fortificaciones, construidas en las partes planas de la ciudad, así como en las laderas y vertiente norte del Ávila, le van a dar una connotación especial a La Guayra y a Caracas, debido a que en ninguna parte del continente americano se observan tantas construcciones de

carácter militar, cuyo fin era la defensa de la ciudad costera y de evitar el tránsito de fuerzas enemigas hacia la ciudad de Caracas, lo que motivo al Doctor Luis Oscar Martínez, Cronista de la ciudad de La Guayra a escribir su Obra, La Guayra la Ciudad Amurallada.

Claro está que, en otras partes del continente americano, especialmente en las ciudades costeras, hay fortificaciones de grandes dimensiones como en Cartagena de Indias en Colombia, en el viejo San Juan Puerto Rico, Santo Domingo en República Dominicana y Cuba; las de La Guayra son de dimensiones estructurales más bien pequeñas, pero lo resaltante es la cantidad y variedad de las mismas.

Arquitectura Civil y Religiosa

La Guayra mantiene la misma morfología de sus inicios, su parecido a un embudo que se incrusta en la montaña y que se desprende del corredor longitudinal paralelo al mar con dos calles sentido Este-Oeste y pequeñas calles estrechas, para evitar la entrada del sol y aumentar la aceleración de los vientos con el objeto de mitigar el calor de la costa. Todo ello obedeciendo los dictámenes de una Real Cédula que recomendaba estas características a objeto que los ciudadanos se resguardasen del sol con el saliente de los aleros de las casas; por el contrario, a los sitios fríos, como Mérida-Venezuela por citar un ejemplo, donde las calles debían ser anchas a fin de permitir la luz del sol y mitigar el frío.

Durante el desarrollo de la colonia, transcurso de tiempo que identificamos en este libro desde la fundación hasta la separación de Venezuela de la Gran Colombia en 1830, y la época republicana que ubicamos desde dicha separación hasta mediados del siglo XX, fueron muchos los cambios que vivió la ciudad. Actualmente se puede caminar por las calles de La Guayra y se puede distinguir en su arquitectura, edificaciones construidas en distintas épocas que hacen de La Guayra un museo abierto. Edificaciones coloniales como la Casa Guipuzcoana, republicanas como la antigua sede de la comercializadora Urrutia, Plaza & Liebermann (al lado de la primera) o modernas

CIUDAD HISTÓRICA

como la antigua sede de la aduanera Bocado, nos permiten conocer la evolución de la ciudad en distintos tiempos; por ejemplos como este, es que se afirma que la arquitectura es una muestra fiel de su historia y del nivel cultural de sus sociedades.

La Casa Guipuzcoana

Así como ya hemos descrito la diversidad de fortificaciones militares construidas en La Guayra, podemos observar la portentosa edificación construida por la Real Compañía Guipuzcoana, empresa fundada por la corona española a petición de los comerciantes y vecinos de Caracas, urgidos de tener contacto comercial para la venta de los productos agrícolas generados en la provincia venezolana, así como por la necesidad de importar los productos elaborados en España y Europa, pero también le va a permitir a los ciudadanos venezolanos adquirir conocimiento y estar al tanto de los hechos acontecidos y emanados de la madre patria.

La Real Compañía Guipuzcoana se creó el 25 de septiembre de 1728 y va a tener como fin servir de enlace comercial entre la provincia de Venezuela y España, lo cual ocurrió con rigurosidad, imponiéndose fuertes y severos controles de precios a los productos generados en la provincia, así como a los productos importados.

Esta situación generó un fuerte rechazo de los criollos, debido a que la Compañía pagaba precios menores en comparación a los que pagaban los contrabandistas, que asistían a los productores antes del establecimiento de la Guipuzcoana, generando varios conflictos que depararon en levantamientos e insurrecciones contra la misma, como fueron el caso del zambo Andresote, el negro Miguel y Juan Francisco de León en Panaquire, por solo citar algunos.

Hay un dato importante promovido por la Guipuzcoana que significó el fin de la dependencia que tenía la provincia de Venezuela con el reino de la Nueva España (México); hasta la llegada de la Compañía, toda la estructura burocrática de la provincia venezolana,

conjuntamente con la tropa y recursos para las obras, era asistida con el dinero generado en México por órdenes del rey, quien periódicamente enviaba a Venezuela los recursos para cubrir sus necesidades. Al imponer la compañía su orden económico, gracias a los impuestos de los productos, así como los derechos de importación y exportación, se inició la autogestión económica necesaria para cubrir las necesidades de Venezuela aliviando a la corona española, según lo explica el historiador Ronald D. Hussey en su obra *La Compañía de Caracas, 1728-1784*.

Otro aspecto interesante propiciado por este nuevo régimen comercial de la compañía Guipuzcoana, fue que sirvió de “cordón umbilical” a los “indianos” como proveedora de ideas y saberes de ideas políticas y sociales, que se desprendieron de los acontecimientos ocurridos en Europa durante la ilustración. Escondida entre la mercancía que se importaba, también venían clásicos literarios como *La Enciclopedia*, *El Contrato Social* de Juan Jacobo Rousseau y *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, entre otros, que alimentaron y sirvieron de semilla a los ciudadanos americanos en sus ideas de libertad e independencia.

La Casa Guipuzcoana, construida durante los años de 1734 y 1737, va a servir de casa factoría y almacén para los productos de exportación e importación hasta el año de 1778, cuando cesa en sus funciones ante la exigencia de los productores venezolanos de libertad de comercio, ya que nadie podía comerciar libremente sus productos, solo podían hacerlo a través de la Guipuzcoana, que dogmáticamente imponía precios para todos.

Dado el abolengo que representa dicha edificación, la cual es la estructura colonial más importante de todas las construidas por dicha Compañía en tierras venezolanas, el estado venezolano mediante sugerencia de la Junta Nacional de Patrimonio Histórico la declaró monumento histórico nacional el 9 de octubre de 1964, siendo publicado en *La Gaceta Oficial* No. 27.564. La Casa Guipuzcoana va a ser el primero de los 17 monumentos históricos nacionales decretados por el gobierno nacional, ubicados en el casco de la ciudad histórica y

CIUDAD HISTÓRICA

patrimonial de La Guayra, que a su vez es una referencia urbana para el estado Vargas y el país.

Así como reconocemos la importancia de la Casa Guipuzcoana, es interesante identificar algunas de las distintas edificaciones emblemáticas de La Guayra que son símbolos y puntos de referencias para su desarrollo histórico y turístico.

La Casa de José María España

Esta casa se encuentra ubicada en la calle San Francisco y paralela al río Osorio, perteneció al prócer pre independentista José María España, quien, junto a Manuel Gual, va a ser reconocido en la historia por promover la Conspiración de Gual y España, hecho descubierto y abortado el 13 de julio de 1797.

Es oportuno recordar, que el historiador Casto Fulgencio López, autor de varias obras dedicadas a La Guayra, tales como; *La Guayra, Pasado y Presente* y *La Conspiración de Gual y España*, entre otras, describe como este fue el movimiento pre independentista más importante de América, antes de que se diesen los hechos del 19 de abril de 1810. Debido a que, a diferencia de otros movimientos independentistas de la región, y que refleja la historia, lo generado por Gual y España, fue un movimiento ideológico; ambos eran militares, Manuel Gual, Capitán retirado de las Milicias del Rey y José María España era Teniente de Justicia Mayor, y según las crónicas, la biblioteca de José María España era una de las mejores dotadas de La Guayra y de la colonia. La circunstancia de ser militares y estar en el puerto de La Guayra, les permitía tener un salvoconducto para subir a bordo de los buques y obtener información de primera mano de los marineros, así como adquirir los libros de ideas políticas, sociales, económicas y otras, muchas de las cuales habían sido prohibidas por la corona española y que pudieron ser motivadoras de su planteamiento de construir una nueva república.

El mismo estuvo basado en preparar las máximas constitucionales en un proyecto de nación, para regir las funciones del gobierno, y que han sido las bases para todas las constituciones creadas en Venezuela a partir de 1811. De igual manera, prepararon las ordenanzas para los hombres libres y un planteamiento similar a los derechos del hombre y el ciudadano, que sirvió de basamento para la revolución francesa.

Esta conocida conspiración también diseñó los símbolos de esa soñada república, como el himno, concibiendo La Carmañola Americana, al igual que la Bandera, que fue rescatada de los libros de historia y asumida como símbolos históricos municipales por propuesta del historiador Rubén G. Contreras G., en discurso efectuado en el año del bicentenario de la misma, en el Complejo Cultural José María Vargas el 28 de febrero de 1997. Luego la alcaldía del Municipio Vargas, el 13 de junio del mismo año emitió en Gaceta Municipal la resolución asumiendo dicha bandera como símbolo histórico del municipio e izándola por primera vez el 13 de julio de 1997, tanto en la plaza Bolívar de La Guayra como en el Fortín El Vigía. Asimismo, el mencionado símbolo es hoy en día la bandera oficial del estado Vargas, según Ley aprobada por la Asamblea Legislativa del estado Vargas el 19 de abril de 1999.

La Casa de José María Vargas

Esta propiedad se encuentra ubicada en la calle Bolívar de La Guayra, específicamente entre la antigua sede de la Imprenta Venezolana y la sede de la Escuela Taller La Guayra conocida anteriormente como el Museo Histórico de La Guayra de La Fundación John Boulton.

Se dice que fue una solariega y antañona casa colonial, comprada por el Doctor José María Vargas, a su llegada de Puerto Rico en 1825, de lo cual no hemos conseguido los registros. Es de las pocas propiedades que mantiene un buen estado de conservación y de acceso público, es conocida como “Casa Vargas” manteniendo su morfología original y aun evidencia materiales usados en la colonia. Al ser creado el Núcleo Universitario del Litoral Central, de la Universidad Simón Bolívar, la

CIUDAD HISTÓRICA

casa de Vargas fue cedida en comodato a dicha institución con el objeto de funcionar como sede de la coordinación de Extensión del mismo.

Es muy pertinente recordar que el Dr. José María Vargas es uno de los grandes protagonistas de la historia venezolana por ser considerado un gran exponente de los valores civiles de nuestra Nación; así como también, por haber sido el Rector de la primera casa de estudios universitarios del país, la Universidad Central de Venezuela a solicitud del Libertador Simón Bolívar, período durante el cual funda la escuela de Medicina.

Otro hecho relevante en la vida del Dr. Vargas, fue haber sido electo Presidente de la República de Venezuela durante una parte del primer semestre del año 1835, como propuesta de la intelectualidad caraqueña. Posterior a estos hechos, se dedicó la vida académica; y en la etapa final de su vida, encabezó la comisión encargada de exhumar los restos del Libertador Simón Bolívar en Santa Marta, Colombia para traerlos de vuelta a Venezuela.

Durante la Presidencia del Dr. Álvaro Páez Pumar, en el Concejo Municipal del Distrito Federal, se creó la orden: “Gran Cordón José María Vargas”, la cual solo se podía otorgar a tres personalidades o instituciones en cada ocasión para distinguir y premiar labores y conductas sobresalientes.

Hoy en día, el más novel de los 23 estados que componen a Venezuela, lleva el nombre de Vargas en honor a este extraordinario guayreño.

La Casa Natal del Pintor Emilio Boggio

Aunque actualmente es la sede del Concejo Municipal de Vargas, durante una época funcionó como un hotel, según fuentes de primera mano, la casa que hace esquina entre la avenida Soublette y la calle Ricaurte también es conocida popularmente como la casa Boggio, porque fue propiedad del conocido pintor impresionista venezolano.

Dicha casa fue utilizada como hotel desde principios del siglo XX, conocida en su momento como Hotel La Mejor, en ella supimos del hospedaje de Don Carlos González cuando llegó siendo muy niño de Rio Caribe, y otros viajeros que emigraron de Europa; era regentada por sus dueños, la familia Escalante.

Posteriormente, la casa fue adquirida en 1982 por el Concejo Municipal del Distrito Federal durante la gestión de su Presidente, el Dr. Álvaro Páez Pumar, con la idea de convertirla en un museo, para exhibir los cacharros y vestigios antropológicos del museo Gaspar Marcano, que todavía reposan en los espacios del Concejo Municipal de Caracas. También se propuso en esa ocasión, que el Museo Emilio Boggio que funciona en el Concejo Municipal de Caracas, sea trasladado a su casa natal en el Municipio Vargas, cuestión que no se ha concretado.

El Instituto de Patrimonio Cultural de la Nación (IPC), en su edición dedicada a La Guayra indica que "...la tipología formal y distributiva de las viviendas es casi la misma, aun cuando el factor dimensional determina una jerarquía entre las casas grandes de la parte baja de la ciudad y las más pequeñas y modestas de la parte alta. Se repite la entrada por zaguán, el patio, las habitaciones y, con frecuencia un traspatio de servicio. Las casas de alto se encuentran en la parte baja de la ciudad, principalmente cerca de la zona portuaria. Algunas fueron concebidas para tener funciones de viviendas en ambas plantas, otras limitan la vivienda en la planta alta y utilizan los ambientes de la baja para depósitos y actividades comerciales".

Descripción que coincide con la morfología y distribución de la misma. La casa de Emilio Boggio fue declarada patrimonio histórico nacional en 1981, ya que se afirma que fue propiedad del reconocido pintor.

El Museo Fundación John Boulton

El 23 de noviembre de 1826, llegó al puerto de La Guayra la goleta Swift, procedente de New York y consignada al señor John Boulton,

CIUDAD HISTÓRICA

especificando en su sobordo el siguiente cargamento: “269 barriles de harina, 100 barriles de carne de res y 50 de cochino (salada y ahumada), 16 barriles de queso, 34 barriletes de mantequilla, 101 barriles de manzana, unas cajas de vino, otras de bacalao, unas velas de esperma, una caja de sidra, unas cajas de anchoa y otras de aceituna”. Luego de descargar este cargamento de la goleta, la misma regresó a Estados Unidos cargada de productos venezolanos como café, cacao, añil y ron.” Cita del libro de la fundación Boulton, acerca del primer despacho atendido por John Boulton, joven de 21 años, venido de Inglaterra y miembro de una honorable familia de Lancashire que vino al nuevo mundo a probar suerte, específicamente a Cartagena de Indias en 1820, y luego en 1825, se trasladó a La Guayra y desde ese momento se iban a iniciar las actividades de importación y exportación de la casa Boulton en Venezuela, que han durado más de 190 años.

La primera ubicación de la casa comercial estuvo en la calle San Juan de Dios, la misma que está al frente de la iglesia catedral, y a partir de 1838, se mudó la sede de la empresa a una casa colonial ubicada en la calle Bolívar. En principio, fue tomada primero en arrendamiento y luego comprada a Felipe Martín Bogotte. Desde 1970, esa casa convenientemente restaurada, es el Museo Histórico de La Guayra.

El 28 de octubre de 1970 la familia Boulton decide convertir la casa en el Museo de la Fundación. Hoy en día no funciona el Museo en dicha casa; sin embargo, es la sede de la Escuela Taller La Guayra que se originó en el año 2003, gracias a un convenio de la Alcaldía del Municipio Vargas, con la oficina de Cooperación Española.

Los Silos Trigueros

Fueron construidos durante el gobierno del presidente Raúl Leoni y empezaron a funcionar en el primer gobierno del presidente Caldera. Es una obra básica en las operaciones portuarias y permite el almacenamiento de granos y cereales para su conservación durante el proceso de exportación e importación.

Fue una iniciativa del gobernador del Distrito Federal para entonces,

Doctor Diego Arria, quien en 1975 invitó al artista plástico Carlos Cruz Diez, para pintar los Silos con su arte Cinético y así los varguenses y visitantes de La Guayra tuviesen otro motivo de orgullo para la región. Cruz Diez identificó su propuesta como Cilindros de Inducción Cromática creando una nueva referencia urbana para el estado y la histórica ciudad.

La Sociedad Mutuo Auxilio

En el año de 1848 se va a dar en la Guayra un hecho importante que ha sido referenciado como el nacimiento de las organizaciones no gubernamentales en Venezuela y en América con la creación de La Sociedad Mutuo Auxilio. Como iniciativa de un trabajador guayreño, Don Eusebio Berra, la institución está dedicada al socorro, prestación de ayuda a los desposeídos y gente de pocos recursos para solucionar sus problemas de salud, entre otras cosas. Dicha institución fue creada por comerciantes, estibadores del puerto y los masones guayreños, estos últimos contaban con poca aceptación dentro de la colectividad al no ser entendidos sus fines filantrópicos y de servicio hacia los demás, sin embargo, siguieron insistiendo a través de la sociedad mutualista para poder emprender acciones de socorro y atención hacia los desvalidos.

La Guayra por ser una ciudad con puerto, sus trabajadores eran proclives a tener accidentes y el Estado venezolano no tenía un ministerio de salud o asistencia social para esos momentos, y es a través de esta institución que se les prestaba ayuda, socorriendo a los enfermos con medicinas, que eran proveídas a través de la solicitud de ayudas pecuniarias y aportes de los miembros de dicha institución. En 1851, otros guayreños fundaron otra Sociedad Mutualista, en la parte de arriba de La Guayra, en el sector conocido como El Guamacho, con los mismos fines y denominada "Vínculo de Caridad". La Sociedad Mutuo Auxilio de La Guayra, se convirtió en un centro referencial de La Guayra para el mundo.

Debido a la carencia de edificaciones sociales y culturales en dicha ciudad, los eventos culturales, sociales, económicos y políticos se

CIUDAD HISTÓRICA

celebraban en sus salones, así que al llegar los embajadores que se acreditaban en Venezuela, estos usualmente visitaban la mencionada institución.

Dato interesante es el que se refiere a la venida a Venezuela de Alejandro Prospero Reverend, el médico que atendió a Simón Bolívar en los últimos días de su vida y quien también fue recibido en dicha sociedad. Asimismo, el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, en el año 1864, cuando llegó a La Guayra triunfante después de la firma del Tratado de Coche, que le puso término a La Guerra Federal.

Dentro de las actividades filantrópicas, societarias y culturales desarrolladas por dicha institución se encuentra la creación de un hospital de 5 camas que funcionó hasta 1905, cuando el gobierno de Cipriano Castro asumió la prestación del servicio de salud.

La actual sesquicentenaria Sociedad Mutuo Auxilio de La Guayra inició sus actividades en un local que construyeron en un terreno donado por la casa logia, al lado del mercado de la Guayra, ubicado frente al paseo y malecón de La Guayra, hasta que fue construida la avenida Soubllette en 1953 y pasó a ocupar el actual local que funciona en la calle León, después de la Cruz Verde.

La Corporación del Puerto

Paralela a la avenida Soubllette y al frente de la Plaza Vargas, podemos encontrar una edificación que en su momento fue sede de los servicios portuarios, conocida como la corporación del puerto, acogió las funciones de La Guaira Harbour Corporation Limited, empresa que asumió la concesión del puerto de La Guayra desde el 1 de octubre de 1885, cuando Guzmán Blanco le entregó las instalaciones.

Esta empresa se mantuvo operando dichas instalaciones hasta el 3 de junio de 1937, cuando el presidente de Venezuela, General Eleazar López Contreras, procedió a cancelar la cantidad de un millón cien mil libras esterlinas, a la misma, para devolverle a los ciudadanos

venezolanos la administración de las operaciones portuarias. A partir de ese momento sirvió de sede a los Servicios Portuarios de Venezuela, dependencia adscrita al Ministerio de Hacienda, creada por el gobierno nacional después de la nacionalización del puerto de La Guayra, y funcionó como tal, hasta que fue creado el Instituto Nacional de Puertos, durante el primer gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, cuando se construyó la edificación en Maiquetía, que hoy sirve de sede al Complejo Cultural Cruz Felipe Iriarte. Esta edificación es un monumento histórico nacional.

El Ateneo José María Vargas

Fue fundado en 1976, gracias a la invaluable tarea de Doña Iliá Rivas de Pacheco, quien logró con su esfuerzo y ejemplo crear una institución dedicada a fomentar el arte y la creatividad (Doña Iliá venía de fundar el Ateneo del estado Táchira y más adelante sería la Presidenta de Fundarte del Distrito Federal). El Ateneo José María Vargas se convirtió en un asiento para alentar la actividad cultural y desarrollar la capacidad creadora en las bellas artes y del ingenio popular. El Ateneo se estableció en la Casa Fleury, ubicada en la calle Bolívar de La Guayra y desde sus comienzos logró insertarse dentro de la red de Ateneos de Venezuela. Ha sido sede de exposiciones, talleres, obras de teatro y es una referencia cultural en La Guayra.

La Sociedad Bolivariana de La Guayra

Fundada el 12 de febrero de 1983 por iniciativa del Abogado Hernán Rísquez Figuera, quien motivó a una serie de guayreños de diversas tendencias ideológicas, sociales, profesionales, comerciantes y académicas entre otras, con la finalidad de crear una institución académica, dedicada a enaltecer y fomentar el ideario bolivariano, entre los varguenses.

Dicha institución asumió la titánica tarea de celebrar las fechas patrias y efemérides con la finalidad de darle importancia y resaltar parte de nuestros hechos históricos nacionales y regionales.

CIUDAD HISTÓRICA

Asimismo, se dio a la tarea de promover en los distintos centros educativos de la región, conjuntamente con la Zona Educativa del estado Vargas, la creación de las Sociedades Bolivarianas Estudiantiles, con el objeto de estimular y fomentar en los jóvenes el interés y conocimiento de dichos hechos históricos y su participación en las actividades conmemorativas de las mismas.

La institución funciona en una antiquísima y añeja casa colonial de su propiedad, ubicada en la calle Bolívar, donada por el excepcional guayreño Don Carlos González, quien como miembro fundador de la Sociedad Bolivariana, motivado por el afán laborioso y el dinamismo eficaz que se imprimía a los programas y tareas ejecutadas, observando el movimiento desarrollado por esta institución, decidió cederla a la misma.

La Ermita del Carmen

Es la segunda edificación eclesiástica construida en la Guayra, la primera iglesia estuvo ubicada en lo que hoy es la plaza Vargas y fue destruida parcialmente por el terremoto del 26 de marzo de 1812, razón por la que la feligresía guayreña solicitó la construcción de un nuevo templo que cobijase al Cristo de La Salud, pero ante la carencia de recursos, tuvieron que seguir asistiendo al templo a pesar de lo maltrecho en que estaba.

Hay varias versiones acerca de la fecha inicial de su construcción. Se dice que fue a partir de 1740, otros autores relatan que fue en 1786. Lo importante a rescatar es que, en 1740, se funda la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, por iniciativa de un grupo de locales devotos de esta advocación a la virgen María. Según Luis Enrique González, quien se destacó como un excelente transcriptor de crónicas de La Guayra, el Papa Clemente XII, aprobó la instalación de dicha cofradía y uno de sus cofrades, el guayreño Luis Antonio Medina asociado con sus familiares, ofreció gratis un terreno que le pertenecía en una zona conocida como El Guamacho.

LA GUAYRA

Su construcción resultó siendo una aventura, dado los pocos fondos aportados por el Estado, cuestión que motivo a la feligresía a organizarse para realizar colectas y construir su edificación. Fue así como en el año de 1800, se terminó la nave norte de la capilla o ermita y fue bendecida por el presbítero Don Juan de Dios Echarri; posteriormente en el año de 1803, se concluyó la nave central y en 1810, fue concluida la nave sur, quedando totalmente terminada la construcción.

La iglesia también sufrió daños estructurales con el terremoto del 12 de marzo de 1812, quedando prácticamente destruida, por lo que nuevamente los guayreños iniciaron su reconstrucción, solicitando aportes a los feligreses y comerciantes, logrando nuevamente iniciar la construcción de la nave sur en 1820 y concluyéndose el techado en 1821. Pasaron más de 40 años para la reconstrucción de la Ermita del Carmen y va a ser el 16 de Julio de 1863, cuando se concluyó definitivamente la edificación que conocemos hoy día.

Como la mayoría de las iglesias coloniales construidas en Venezuela, la Ermita del Carmen tiene una planta rectangular cuyo frente está orientado hacia el oeste, evitando así los rayos solares al momento de realizar las misas y calle por la cual se sube desde las trincheras hasta la plazoleta del Carmen. La nave central fue diseñada a dos aguas y tiene al frente un atrio en el cual se ubican las orquestas y bandas musicales cuando asisten a los actos eclesiásticos.

Catedral de La Guayra

De acuerdo al inventario del Instituto de Patrimonio Cultural, la iglesia catedral de La Guayra fue construida entre los años 1847 y 1857, y declarada Patrimonio Histórico de la Nación según Gaceta Oficial No. 28.870, el 10 de marzo de 1969.

Enrique Rivodó, también relata que el año de 1847, se colocó la primera piedra del Templo Parroquial San Pedro, en La Guayra y se comenzó su construcción en el sitio donde estuvo el hospicio de San Juan de Dios, que fue destruido por el terremoto de 1812. También

CIUDAD HISTÓRICA

narra que el 8 de octubre 1857, se bendice el templo parroquial de San Pedro, en la esquina de San Juan de Dios.

Luis Enrique González en *Historias y Personajes de La Guayra*, indica que, por el deseo ferviente de los guayreños por construir su templo, organizaban paseos y excursiones hacia las playas del barrio El Cardonal, con la intención de acarrear arena, granzón y piedras para caletearlas en cestas y así contribuir a la conclusión definitiva de la iglesia. Fue el maestro de obras Ramón Gil quien levantó las primeras columnas de la catedral, así como el arco de la nave derecha, siguiendo los planos que fueron realizados por Don Arístides Moreau, comerciante guayreño.

La iglesia catedral está ubicada en la calle San Juan de Dios, frente al puente que lleva el mismo nombre, y que fue construido en 1826; su frente está orientado hacia el oeste, evitando también la entrada directa del sol cuando se hacen los oficios religiosos en horas matinales.

Los datos tipológicos y la descripción formal de la iglesia, de acuerdo al inventario del patrimonio cultural de la nación, nos indican que es una construcción rectangular y simétrica, conformada interiormente por tres naves separadas por una serie de arcos soportados sobre columnas toscanas, la nave mayor está cubierta a dos aguas mientras que las otras dos continúan respectivamente, a una vertiente. El presbiterio, cubierto a cuatro aguas, sobresale de la volumetría general de la edificación con su forma de pabellón y es acompañada con la presencia de un vitral que destaca por encima del altar mayor.

En su nave norte está el sarcófago que contiene la venerada figura del Cristo de La Salud, el cual llegó a La Guayra el 17 de marzo de 1600, y se constituye en la imagen de mayor valor e importancia entre los iconos de la cristiandad de la región. Desde su llegada, ha estado en La Guayra, primero en la iglesia que se ubicó en lo que es hoy la plaza Vargas y se dice que cuando La Guayra fue atacada por el comodoro Knowels en 1743, unas balas de cañón cayeron en la iglesia y la santa imagen quedó intacta. Igualmente, cuando aconteció el terremoto

de 1812 y la iglesia fue destruida, la imagen no sufrió ningún daño. También frente a la imagen del santo cristo reposaron los restos de Simón Bolívar cuando fueron repatriados en 1842. De tal manera que estas anécdotas han enriquecido la devoción por el Cristo de la Salud, que anualmente cada 17 de marzo, es venerado masivamente en procesión por la mayoría de los feligreses guayreños.

Hechos y Evolución

Como hemos podido observar, La Guayra cuenta con una interesante historia y ha logrado establecerse gracias a su riqueza cultural e historiográfica. Mencionar a La Guayra genera inmediata analogía con puerto y aeropuerto, cercanía a la Capital del país y frente costero del Mar Caribe.

Detrás de todo ello, existe una historia política y de hechos individuales que deben ser parte de la guía que quiero ofrecer en esta publicación para que les permita a los guayreños conocer la evolución de su ciudad y como se ha derivado en lo que hoy conocemos como el Litoral Central.

Primer Avance

Debido al movimiento divisionista conocido como La Cosiata y la decisión tomada por el Congreso de Valencia, Venezuela se separa de La Gran Colombia en 1830. Como consecuencia de la reorganización del nuevo Estado y por decisión de la Presidencia de la República en 1832, La Guayra es convertida en Cantón. Esa nueva clasificación elevaba su nivel de autonomía, ahora tendría alcalde y concejales que le permitiría ejercer las prerrogativas de velar por las necesidades de sus habitantes en la toma de decisiones locales.

Este hecho tiene una importancia significativa, debido a que desde que se iniciaron las actividades portuarias en La Guayra, sus habitantes en variadas oportunidades, por intermedio de los ciudadanos gobernadores de la provincia de Venezuela y, a partir de 1777, con la

CIUDAD HISTÓRICA

creación de La Capitanía General, le solicitaban a la corona la distinción como Villa, pedimento que nunca fue atendido; es por ello, que este nombramiento representa un hecho significativo en el proceso de autodeterminación político-administrativo del Litoral Central.

La Guayra Capital de Venezuela

Más adelante, la historia nos muestra una interesante referencia durante el inicio de la Guerra Federal, los federalistas tomaron La Guayra por intermedio del General Vicente Aguado, originario de Maiquetía, y establecieron el gobierno federal en dicha ciudad, la cual mantuvieron por 33 días y significó que La Guayra para los insurgentes propiciadores de dicha guerra, fuese considerada la capital de Venezuela. Estos hechos ocurrieron entre el 31 de julio y el 2 de septiembre de 1859.

El 2 de agosto del mismo año, los federales efectuaron una asamblea popular para tratar de persuadir a los ciudadanos a comprometerse con la causa federal y establecer un gobierno cívico militar en la localidad. Sin embargo, el gobierno nacional designó al General José María Rubín para enfrentarlos el 01 de septiembre y fue así como llegaron tropas del gobierno desde Caracas y también una flota de barcos provenientes de Puerto Cabello, que desencadenó en un enfrentamiento y la derrota del general Aguado.

Creación del Departamento Vargas y El Cantón Maiquetía

Producto de las decisiones tomadas por quienes asumieron el poder después de la firma del Tratado de Coche que puso fin a la mal llamada Guerra Federal, pasó a ejercer la Presidencia de la República el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón en 1864.

Con la llegada de Falcón al poder, se redactó una nueva Constitución para ejercer su mandato. La nueva carta magna estableció la creación del Distrito Federal, esto como producto de las propuestas realizadas

por sus asesores quienes le indicaron la necesidad de tener un territorio que sirviese de marco político administrativo a fin de que sirviera de asiento para la Presidencia de la República.

Este nuevo Distrito Federal se constituyó en dos Departamentos, Libertador y Vargas. El primero en homenaje al venezolano más relevante de la historia y Libertador de varios países, teniendo a Caracas como capital, y el segundo, denominado Departamento Vargas, en honor al ilustre guayreño.

También se creó el Cantón Maiquetía, el cual abarcó la extensión territorial de los sectores de Olivares (la actual Urimare y Catia La Mar), Carayaca y Tarmas. Esto significó que a partir de ese momento tuvimos dos Concejos Municipales en nuestra entidad territorial. Esta situación perduró hasta 1904, cuando Cipriano Castro elaboró una nueva constitución y le quitó a los Varguenses la prerrogativa que poseían de tener dos concejos municipales.

Me parece interesante hacer un espacio para recordar que fue la constitución de 1864, la que estableció la primera división político territorial de Venezuela en 20 estados, dos territorios y un distrito federal. Situación que se mantuvo hasta 1874, cuando Guzmán Blanco elaboró una nueva constitución y restituyó las 13 provincias que existían a la llegada de Juan Crisóstomo Falcón.

Volviendo al orden de ideas, se expondrá una cronología de construcciones civiles y de diversa índole, que demuestran el trabajo de los guayreños durante ese proceso de evolución histórica entre los años de 1500 y finales del siglo XIX, como ejemplo de construir ciudadanía e infraestructura en el espacio geográfico para consolidarse territorialmente.

En el año de 1590, se estableció la primera taberna de vino por menudeo y acuartillado, para la venta al público.

En el año de 1593, es construido por Diego de Osorio, el camino

CIUDAD HISTÓRICA

de la montaña, entre La Guayra y Caracas, haciéndose el siguiente recorrido: El Rincón de Maiquetía, Las Llanadas, La Venta, La Cumbre, El Castillito, Campo-Alegre, Puerta de Caracas, y pasaba por lo que es hoy la plaza del Panteón, en Caracas. Dicho camino fue abandonado debido a que se consideraba de fácil acceso por quienes pretendían asaltar a la ciudad capital. Luego en 1595, Diego de Osorio, abre otro camino hacia Caracas que se iniciaba en Guanape, continuaba por El Infiernito, Las Flores, Campo-Alegre, Puerta de Caracas y Plaza el Panteón.

El año de 1601, el gobernador Sancho de Arquiza, reconstruye el muelle del puerto de La Guayra y construye otro que prestó servicios por espacios de un siglo, así como algunas defensas para contener la fuerza del mar.

En 1604, Sancho de Arquiza mejora el camino construido por Diego de Osorio y le hace el empedramiento desde Puente de Jesús, las Cabrerías, Río Grande, Comisaría, Las Flores, Campo-Alegre y la Puerta de Caracas.

Para 1630, existen en La Guayra el templo parroquial frente a la plaza La Alameda, actual plaza Vargas, el cementerio ubicado hacia el pie del cerro El Colorado y el hospicio franciscano de San Juan de Dios, en lo que es hoy la Escuela La Guayra.

En 1680, comienza la construcción de la segunda cárcel de La Guayra (no se ubicó cuando se construyó la primera), la cual fue transformada en 1812 en las bóvedas, por haberse caído la que estaba frente a la plaza La Alameda. También durante ese año se inició la construcción del Cuartel de las Milicias de La Guayra, ubicado entre Mamón y Cochera, que según los planos de Agustín Crame del 5 de mayo de 1778 y el de Fermín Rueda de 1788, los cuarteles estarían ubicados en espacios cercanos al lado Este de lo que es hoy la plaza Vargas.

En 1717 la Real Audiencia de Caracas, propone la construcción de un edificio para que funcione como un hospital, con el nombre de San

LA GUAYRA

juan de Dios, designando un Jefe Político, un Tesorero y un vecino como Curador, para el mantenimiento de sus propias rentas, las cuales estaban constituidas por los aportes de una ilustre matrona litoralense, la cual era la dueña de la hacienda Todasana, Doña Josefa Córllis.

En 1732, se despacha por el puerto de La Guayra el primer embarque de cacao por la Compañía Guipuzcoana e igualmente esta compañía, empieza los trabajos de reconstrucción del muelle.

En 1797, Pedro Carbonell, Capitán General de la provincia de Venezuela, inicia la construcción de otro camino entre Caracas y La Guayra y según las crónicas revisadas, quizás fue en parte el que sirvió de trazo para la primera carretera.

Nace el 15 de diciembre de 1789 el General Carlos Soublette, quien en vida acompañó al Libertador Simón Bolívar en la Campaña Admirable, ocupó la intendencia de Venezuela cuando se creó la Gran Colombia, sustituyó al Dr. José María Vargas en la Presidencia de la República entre los años 1837-1838 y es reelecto para el mismo cargo en el año de 1843. Fallece en Caracas el 11 de febrero de 1870 y sus restos reposan en el Panteón Nacional junto a los del Libertador y los próceres de la Patria.

En 1809, se funda en La Guayra el primer colegio municipal, teniendo como Director al maestro Don Alonzo Gil.

Se establece en 1810 en La Guayra el primer agente comercial proveniente de los Estados Unidos, el señor Robert Lowry, quien fue un proveedor de pertrechos para los republicanos durante la guerra de independencia.

En 1826 se construye el puente San Juan de Dios, el cual está ubicado en la calle frente a la Iglesia Catedral de La Guayra y concluye en Las Dos puertas.

En 1826 se construye el puente de la Caja de Agua.

CIUDAD HISTÓRICA

En 1829 se construye en La Guayra el primer teatro, que estuvo ubicado al lado del hospital San Juan de Dios.

En 1830 son alumbradas las calles de La Guayra con faroles empotrados.

En 1833 se construye el cementerio de los católicos, en el mismo sitio en el cual estuvo la Fortaleza El Colorado.

En 1838 llegó a La Guayra el primer elefante y en 1839 los primeros camellos, así como también se inició la primera construcción de una escuela particular e igualmente se construyó una represa aguas arriba en el río Osorio.

En 1840 se realizó el conducto de plomo desde la represa hasta la Caja de Agua, para surtir del líquido a los guayreños.

En 1841, se inició la construcción de la carretera entre La Guayra y Caracas.

Se establece en 1845, la primera Caja de ahorros en La Guayra, y asimismo se inaugura la carretera Caracas-La Guayra, conocida hoy en día como la carretera vieja, así como la construcción del murallón del Tajamar al lado de los actuales silos trigueros.

También en 1845 llega a La Guayra la primera imprenta, traída por los comerciantes Baldomero Rivodó e Isaac J. Pardo, quienes editaron el diario El Vigía y el semanario La Revista.

En 1846 se estableció en La Guayra la primera fábrica de fideos, se inició la construcción de un segundo muelle en el Tajamar y empezó la circulación de coches y carretas entre Caracas y La Guayra.

En 1851 se construyó la calle La Culebra que une al Cardonal con la Plaza de la Ermita del Carmen.

LA GUAYRA

En 1853 se funda el cementerio de los extranjeros, Guiriguire, en Punta de Mulatos, lo que hoy conocemos como el Cementerio de los Ingleses; también se construye el Puente de Jesús.

En 1854 se inició la construcción del Templo Masónico de la Logia Unanimidad No. 3, en El Cardonal, el cual fue derrumbado para darle paso a la actual avenida Soubllette.

En 1856, La Guayra se une al país por la inauguración del telégrafo eléctrico y también se construyeron los primeros molinos a vapor para moler trigo.

Para el año 1859 fue construido el puente Zamora, en la plaza El Guamacho y comienza a funcionar el ferrocarril La Guayra - Macuto que luego se continuó hasta Maiquetía.

En 1866, se les colocan nombres a las calles de La Guayra y se numeran sus casas.

En 1869, se establece un correo diario entre Caracas y La Guayra, previamente era uno semanal.

En 1873, se establece la Aduana terrestre, se presume que fue en la Casa Guipuzcoana, sirviéndole de sede hasta 1975, cuando fue construida la sede actual en Maiquetía.

El año de 1875, llega a La Guayra la primera locomotora traída a Venezuela y también se construye el puente Dulce Sueño, entre la calle del Pájaro y Pueblo Nuevo.

En 1876, se hacen restauraciones a El Vigía, al Fortín San Carlos, y a los fuertes de Punta Mulatos y El peñón. También comienza a funcionar el segundo telégrafo eléctrico y se inaugura el tercer muelle del tajamar.

Durante el año de 1880 se establece la línea telegráfica entre La Guayra y Macuto.

CIUDAD HISTÓRICA

El año de 1881, se establecen dos servicios diarios de correo entre La Guayra y Caracas, y queda instalada la Escuela Náutica de La Guayra en el buque Ricaurte. También se hacen algunas instalaciones de alumbrado a gas y se coloca en la Plaza la Alameda una estatua de Guzmán Blanco, la cual va a tener una duración muy corta.

En 1882 se procede a aperturar en Punta de Mulatos el Cementerio laico los Cocos. También se inaugura el circo de toros en el cerro El Colorado y se coloca la línea telefónica entre Caracas y la Guayra.

En 1883, es inaugurado el Ferrocarril Caracas-La Guayra, el cual partió de La Guayra el 25 de julio, en ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento de Simón Bolívar, con una locomotora y tres vagones, haciendo cinco paradas en las respectivas estaciones para aprovisionarse de agua, haciendo el recorrido en tres horas y veinte minutos.

En 1888, se instala la comunicación con el mundo gracias al cable francés.

El año de 1889, se tumba la estatua de Guzmán Blanco en la Plaza la Alameda, se coloca la estatua del Dr. José María Vargas.

Arquitectura Patrimonial como Elemento Transformador

La Guayra, con su noble hidalguía no se debe perder. Luego de revisar buena parte de su historia podemos entender parte de su riqueza cultural y urbana, y con ello, asimilar el gran capital patrimonial que hay en cada calle, en cada plaza, en sus iglesias y detrás de cada una de sus edificaciones. Todo ello es el punto de partida para asumir cada proyecto, el respeto por mantener esa historia viva y conservar cada elemento que represente su valor heredado, su legado legítimo, es el mejor criterio que se puede utilizar durante el proceso de diseño para cada casa que se interviene y que veremos más adelante.

Conservar los elementos patrimoniales y el interés por mantener el orden morfológico y urbano, fueron los puntos de partida de cada proyecto. Reconocer y respetar la retícula de la ciudad como reflejo del diseño urbano que heredamos de los españoles, es vital para mostrar la influencia que recibimos durante el proceso de fundación.

Preservar cada ruina en la medida de sus posibilidades y restaurar sus edificaciones, implica que puedes mostrar al mundo como funcionó tu ciudad y como fue diseñada. La arquitectura permite mostrar el nivel cultural de las sociedades que la habitan; es por ello, que el objetivo siempre fue y será conservar cada elemento histórico, porque es allí donde reside el atractivo del turismo patrimonial.

De igual manera, otro criterio siempre presente en estos proyectos, es el de ser consecuente con los materiales de las edificaciones y respetar sus protocolos de intervención. Cada proyecto presentado en este capítulo pasó por un análisis exhaustivo de su historia, del contexto en el que está inscrito y sobre todo, se realizó un reconocimiento de los elementos patrimoniales e históricos que conserva; cualquier detalle en su infraestructura, llámese pared, piso y/o componente que se consiguiera, era una virtud por la que debíamos hacer el máximo esfuerzo por conservar y/o restaurar para mostrar a sus nuevos habitantes y visitantes.

CIUDAD HISTÓRICA

Cada material da vida y valor a un proyecto, y en esa premisa se basan algunos proyectos que se presentan más adelante. No es lo mismo una pared convencional de bloques de arcilla con un friso liso, que una pared de tapia, de adoquines o de ladrillos elaborados durante la colonia. A diferencia de una pared convencional, una pared de adoquines o tierra, que comúnmente conseguimos en La Guayra, respira distinto y responde de manera diferente ante la humedad, entonces los cubrimientos son tratados de manera distinta, como bien lo recomiendan los expertos en la materia.

Contar con la compañía del arquitecto Ramón Paolini durante la construcción del proyecto La Guayra Hotel Boutique, fue una excelente oportunidad para aprender de sus conocimientos mientras se intervino de manera responsable la casa #196; una casa colonial que al inicio del proyecto encontramos en avanzado estado de deterioro, pero que con su guía se pudo culminar durante el 2018 con un excelente resultado. Descubrimos fascinantes e interesantes métodos de intervención, como, por ejemplo, la aplicación de ceniza de madera dura en los recubrimientos de paredes antiguas con un grosor de 60 centímetros para que pudieran respirar mejor y extraer la humedad de las mismas. Técnica que usó el arquitecto Paolini, gracias a su larga experiencia en intervención de edificaciones de este tipo.

Con detalles, consideraciones y criterios como estos, comenzamos el sueño de construir un proyecto macro que permitiera enrumbar a La Guayra hacia su transformación en una ciudad próspera y con vocación turística.

El atractivo turístico de otros centros históricos, se fundamenta en la diversidad de actividades de recreación, tales como: galerías, hoteles, posadas, restaurantes, lugares temáticos, talleres de artistas, centros culturales y comerciales, entre otros. En La Guayra también es posible y en ese sentido, se desarrollaron estas propuestas a fin de construirlas para intervenir positivamente la ciudad con la participación y apoyo de un grupo importante de profesionales venezolanos en el campo de la arquitectura; el objetivo fue transformar la ciudad en un museo abierto

LA GUAYRA

en todo los sentidos, no solo en términos económicos y programáticos, sino también en términos culturales donde se expongan intervenciones arquitectónicas de la mejor calidad.

En ese sentido, se expondrán algunos de los proyectos desarrollados durante el período 2007-2017, que servirán de ejemplo de cómo fueron intervenidas algunas propiedades del casco histórico de La Guayra, a fin de ser reutilizadas con actividades que propicien la recreación e inviten al turista a visitarlo.

La Guayra Hotel Boutique

Proyectistas:

Arq. Alberto Rivas Kerdel

Arq. Ramón Paolini

Ubicación:

Calle Bolívar, edificaciones conocidas anteriormente como edificio Boccardo, edificio Naviboc y antiguo Consulado de Portugal (Casa #196).

Es un proyecto emblemático de DDO Proyectos, C.A. y considerado la primera obra de inversión privada importante, cuya intención fundamental, es servir de fuente de inspiración para el desarrollo del Casco Histórico de La Guayra.

La Guayra Hotel Boutique es un paso firme hacia la recuperación y proyección del casco histórico, además de demostrar la constancia de la empresa privada, que, ante las dificultades del contexto financiero, sigue firme en el camino de recuperar a La Guayra. Es un interesante proyecto basado en la integración de tres edificaciones continuas de distintas épocas; la primera de ellas es una casa que fue construida durante la colonia y habitada previamente con las actividades comerciales de la familia Quintero Ortega, también conocida por

haber sido sede del Consulado de Portugal en el Litoral Central e identificada con el #196; De las tres casas que componen el proyecto, esta se encuentra ubicada al Este del complejo. El segundo inmueble es el edificio Naviboc; una estructura de la primera mitad del siglo XX, que fue sede de la naviera de la empresa aduanera Boccardo, de allí se desprende que su nombre fue Naviboc, esta edificación se encuentra en el centro de los tres inmuebles, y la tercera y no menos importante, es el conocido edificio Boccardo, que sirvió como sede para el área administrativa de la empresa Inversiones Boccardo. De acuerdo a los datos aportados por sus registros, esta última edificación fue proyectada en el año 1954.

Esta intervención contó con la coordinación general del arquitecto Alberto Rivas Kerdel, quien proyectó la intervención en los edificios Boccardo y Naviboc y contó con la participación del arquitecto Ramón Paolini, responsable de intervenir la casa colonial debido a su experiencia en reparación y restauración de edificaciones patrimoniales; a mi juicio el mejor en Venezuela en este campo. Las combinaciones y el trabajo en equipo, dio como resultado un excelente proyecto que supo conservar todos los valores de estas edificaciones, las cuales fueron integradas manteniendo el espíritu individual de cada una de ellas en sus fachadas y características básicas, para dar paso a esta edificación de servicio turístico.

La propuesta cuenta con un área de 2.800 metros cuadrados aproximadamente, donde se lograron 29 habitaciones, un bar - restaurante en la planta baja que se prolonga hacia la calle, con mesas en la acera para que los transeúntes sean partícipes de la extensión del hotel hacia el exterior; asimismo, una piscina en la terraza del complejo con una espectacular vista perimetral de 180 grados hacia el puerto y mar caribe acompañado junto a otro bar.

El desarrollo del proyecto La Guayra Hotel Boutique fue planificada en dos etapas: la primera, concentrada en la recuperación y restauración de Casa Quintero Ortega y la segunda etapa, en la intervención de los edificios Boccardo y Naviboc. El espíritu de la propuesta del arquitecto Rivas Kerdel, fue el de mantener la casa colonial íntegramente.

PROYECTO LA GUAYRA HOTEL BOUTIQUE

Los balcones, techos de teja y ventanas de la Casa Quintero fueron hechos en su totalidad, pero siempre conservando la distribución y el estilo que tenía la casa. Lo mismo ocurrió con el patio interno y su techo a dos aguas, para conservar el espíritu colonial de la misma. En este orden de ideas, debo hacer mención especial al señor Manuel Fernando Moreira, maestro carpintero que realizó todos los trabajos de reconstrucción bajo la supervisión del Arq. Paolini. El señor Moreira tiene décadas trabajando en la reconstrucción de casas coloniales, dentro de las que destacan, la Casa Guipuzcoana y la Casa Boulton, entre otras.

La Guayra Hotel Boutique, ofrece diversas ambientaciones patrimoniales e históricas en un mismo lugar. Una casa que representa la época colonial, junto a dos estructuras designadas: “Bien de Interés Cultural”, por el Instituto de Patrimonio Cultural (IPC), que representan la década de los 50’s, con una fuerte influencia Art – Deco. Esta dualidad hace más interesante la propuesta, pues ofrece vivir dos realidades de tiempo distintas, en un mismo espacio.

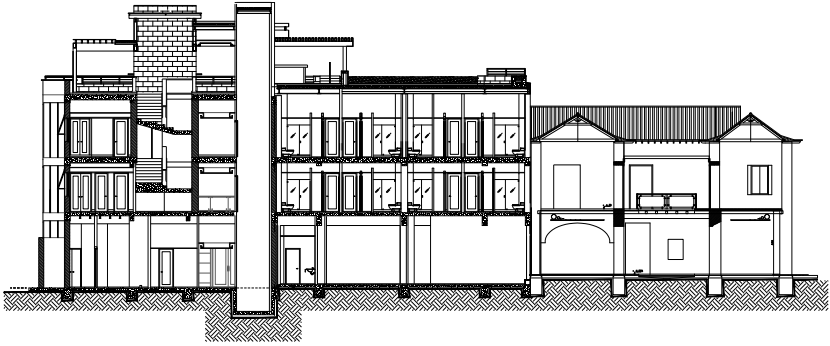
El proyecto final, contempla que la entrada principal se encuentre por el Edificio Boccardo, permitiendo desde ese espacio, la movilidad de todos los que visiten la estructura, comunicándolo verticalmente por un ascensor.

Alberto Rivas Kerdel Arquitecto, egresado de la Universidad Simón Bolívar de Caracas con una brillante trayectoria académica. Establecido en Estados Unidos realizó estudios de Máster de Arquitectura en la Universidad de California en Berkeley y cursos de mejoramiento personal y negocios en la Universidad del Estado de San Francisco. Ha sido Profesor Asistente en la Universidad de California, Berkeley (1980) y Profesor Invitado en la Universidad Simón Bolívar, Caracas (1985, 1990, 1997 y 2000). Ha recibido varios premios dentro de los que destacan el Outstanding Young Men of America (1983) y el AIA, Premio de Excelencia en Arquitectura (1987); Museum Tower, Miami; Spillis, Candela & Partners; ARK, Arquitecto Proyectista (www.arkarquitecto.com).



Fachada Principal

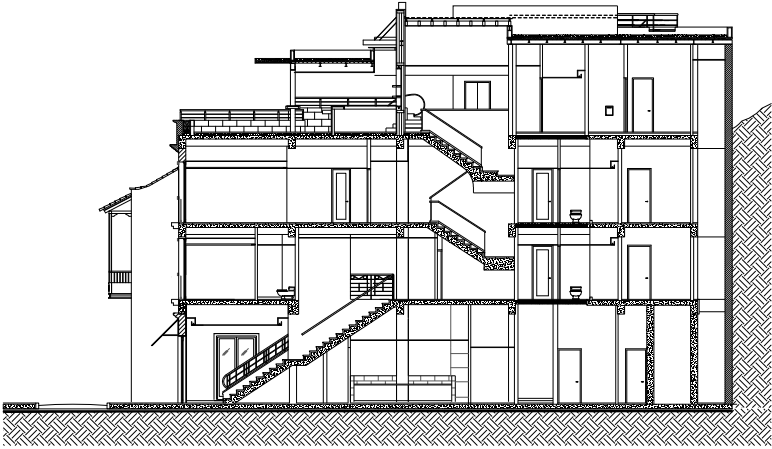
Ramón Paolini Nace en Carache, Venezuela. Estudia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y se gradúa de Arquitecto en 1973. Especialista en restauración. Ha sido director del Instituto de Patrimonio Cultural en Venezuela, miembro fundador del consejo de monumentos del Gran Caribe (Carimos) para defensa y puesta en valor del patrimonio cultural del Caribe. Veedor de la UNESCO para el patrimonio mundial en el año 2000. Ha realizado fotografía para diferentes publicaciones, tales como, Pueblos de Venezuela (Caracas: Fundación Polar, 1985), Venezuelan Vernacular (Princeton: University Press, 1985), El Caribe Fortificado (Bogotá: Ediciones Uniandes, 1994), Catedrales de Iberoamérica (Madrid: Ediciones Elvivo, 2000), entre otras. Actualmente, dirige junto a su hijo Alfonso, "Paolini Arquitectos" en Caracas – Venezuela e Italia. A lo largo de un trayectoria ha estado en contacto permanente con el patrimonio cultural de América, en especial con México y Colombia.



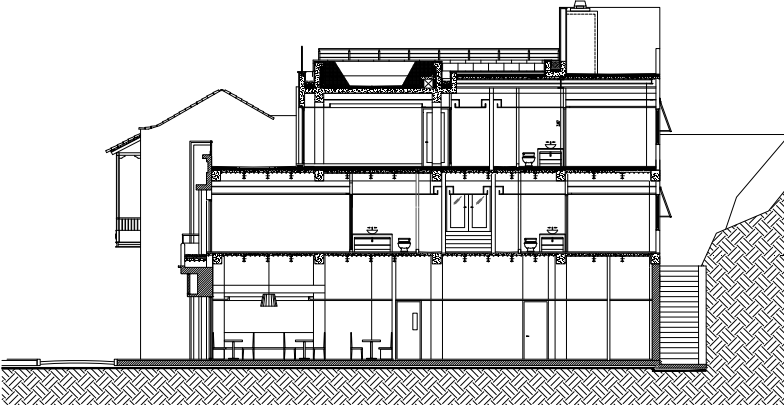
Corte Longitudinal



Corte Transversal: Edificio Boccardo I

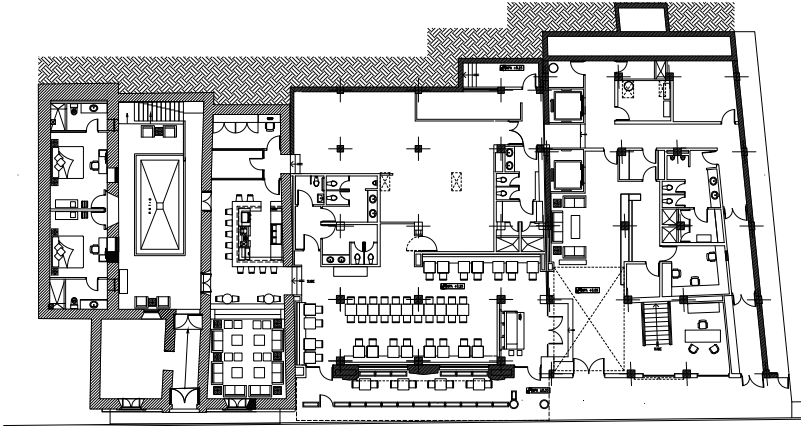


Corte Transversal: Edificio Boccardo II

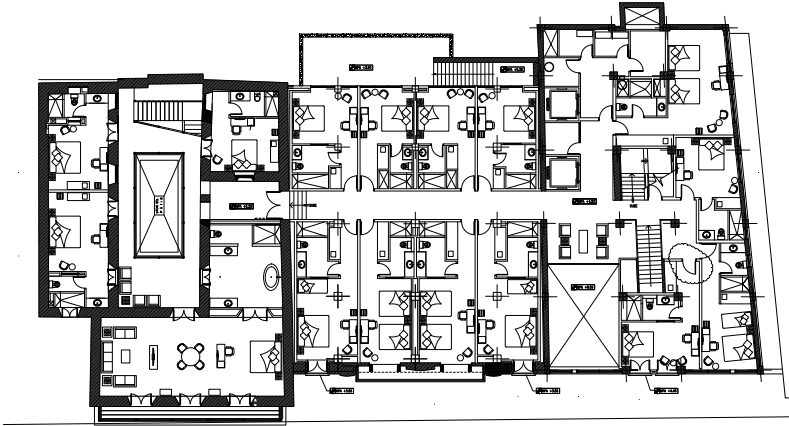


Corte Transversal: Edificio Naviboc

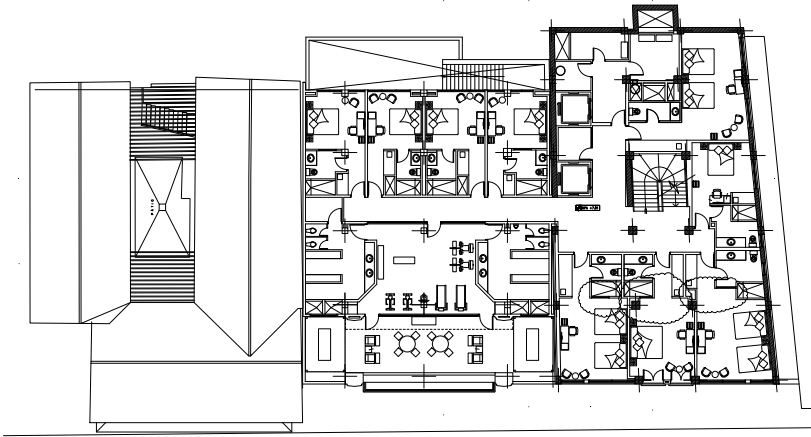
PROYECTO LA GUAYRA HOTEL BOUTIQUE



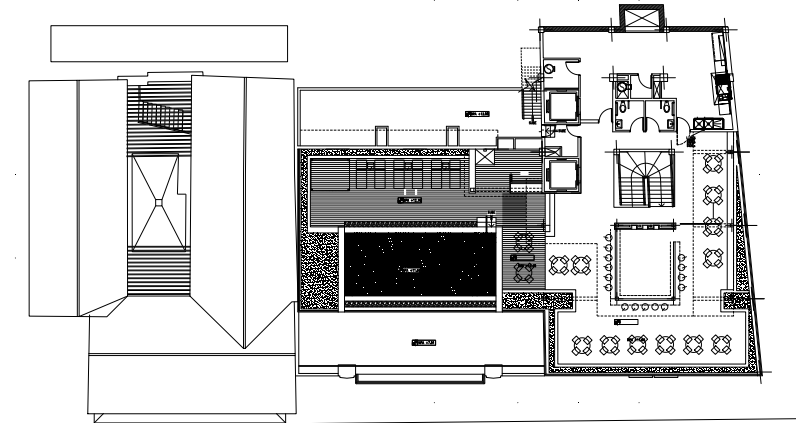
Planta Baja



Primer Nivel



Segundo Nivel



Nivel Terraza

Posada de Arte Imprenta Venezolana

Proyectista:

Arq. Franco Micucci

Ubicación:

Calle Bolívar, al lado Oeste de la Casa Vargas

Una de las mejores cosas de participar en este proceso de transformación de La Guayra, es por la oportunidad de trabajar con profesionales de la arquitectura como Franco Micucci, su gran capacidad de producción de ideas, desprendimiento y calidad en sus entregas, hacen que este trabajo sea una forma de vida gratificante en la que te diviertes en cada momento de los procesos de producción de ideas.

Para este proyecto, Micucci propuso una posada asociada al arte, es decir, combinó el uso de alojamiento con una galería para realizar exposiciones artísticas en el casco histórico de La Guayra. Adicionalmente, incorporó en la propuesta elementos que le permitieran sustentabilidad ecológica a la edificación. En este caso específico me permito citar literalmente parte de la memoria descriptiva del proyecto y que recoge fielmente el espíritu de la propuesta del profesor Micucci.

“Se propone desarrollar una posada que simultáneamente funcione como un espacio dedicado a la promoción del arte, en el cual se puedan exhibir productos de artistas de gran reconocimiento tanto locales como foráneos. Para ello la Posada va a contar con una galería en su Planta Baja que permitirá el desarrollo de exposiciones, seminarios y eventos relacionados con el arte, los cuales puedan preservar algo del carácter de la antigua tipografía o imprenta que funcionaran en el lugar. Para ello además se busca intervenir en términos de ambientación a las distintas habitaciones o estancias de la posada con la participación de artistas locales que puedan estampar imágenes o textos de carácter gráfico en los muros con el objeto de caracterizarlas.

A su vez se busca que la posada sea un lugar sensible al medio ambiente, que respete los valores patrimoniales de la estructura, así como del conjunto en el que se ubica. Para ello la arquitectura conserva la totalidad de la fachada exterior de la edificación, así como de la tipología de la misma. Los muros de valor histórico serán conservados como testimonio de la naturaleza constructiva de la edificación en cada una de sus épocas.

A pesar de ello se aspira que el proyecto pueda incorporar tecnologías contemporáneas que hagan del lugar una posada ecológica, capaz de aprovechar las aguas de lluvia, tratar las aguas servidas, emplear un eficiente sistema de aire acondicionado, y aprovechar la luz solar para la generación de su propia energía, sin que ninguno de estos sistemas afecte el ambiente urbano ni el carácter del lugar.”

La propuesta se desarrolla en 734 metros cuadrados aproximadamente distribuidos en tres niveles: planta baja, planta alta y nivel terraza.

En la planta baja se proponen varios usos propios de la galería y algunos complementarios de la posada. Cuenta con dos entradas independientes que permiten distinguir el acceso hacia la Galería-Café, del acceso hacia la recepción de la posada. En el caso de la Galería-Café, el contacto desde el exterior es directo y se prolonga hacia el patio interno de la edificación sin perder la privacidad del área de la posada

con el objeto de mantener la independencia administrativa y espacial para ofrecer la alternativa de dos operaciones de negocios de ser considerado en su momento. Asimismo, en este nivel se encuentran ubicados otros usos complementarios de la posada, a saber, de su almacén-lavandería, cocina y baños para los visitantes, entre otros.

En la planta baja también se ubican dos habitaciones y como producto de la doble altura que tiene la edificación original; Micucci generó un nivel de mezzanina que le permite complementar las mismas con un deck de madera para un uso adicional; asimismo, complementó el área de la Galería-Café con otra mezzanina que le permitiera ampliar el área de visitante y mesas.

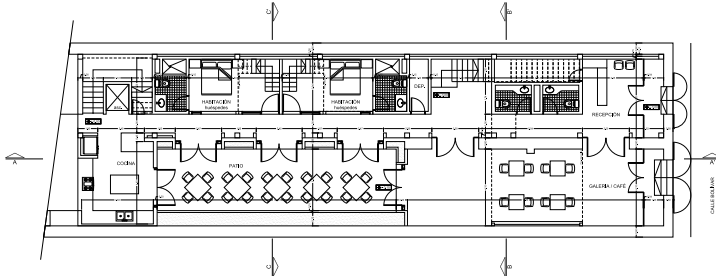
La planta alta alberga varios usos distribuidos en 213 metros cuadrados, dos habitaciones dobles, dos habitaciones matrimoniales, una habitación de uso individual o para el posadero, acompañadas de una terraza y una sala de estar para los usuarios de la misma.

En el nivel terraza, se ubica la suite principal de la posada en combinación con un solárium y una pequeña piscina que le permita a los usuarios disfrutar de una terraza con vista al mar y a la montaña.

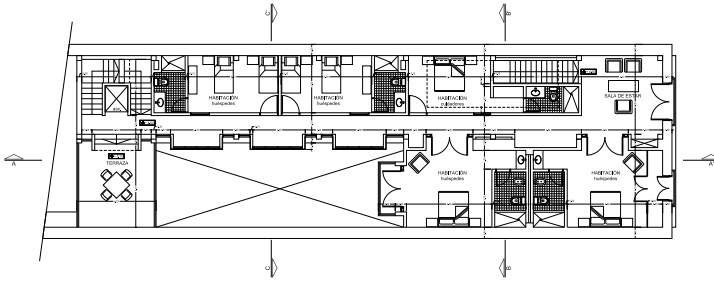
También se propone un núcleo de circulación vertical de escaleras y ascensor en el lado sur del proyecto para comunicar todos los niveles y con las facilidades correspondientes para cualquier condición del visitante.

Franco Micucci Arquitecto, nacido en Acarigua, Venezuela, en 1966 y egresado de la Universidad Simón Bolívar de Caracas en 1989 y de la Maestría de Arquitectura en Diseño Urbano de la Universidad de Harvard en 1992. Es Profesor de Arquitectura en la Universidad Simón Bolívar, de la Maestría en Diseño Urbano de la Universidad Metropolitana, y ha sido Profesor Invitado en la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Politécnica de Puerto Rico. Su obra se ha desarrollado a través de la firma micucci + arquitectos asociados, la cual ha ejecutado proyectos que van desde el diseño urbano, arquitectónico e interior. Ha recibido premios en diversos concursos de arquitectura y diseño urbano a nivel nacional, en la IX Bienal de Arquitectura de Venezuela y X Bienal de Arquitectura de Caracas (www.ma-arq.com).

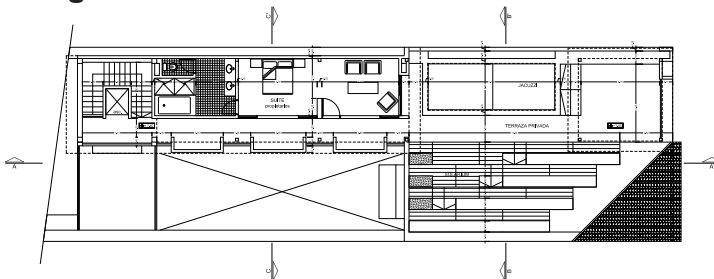
Planta Baja



Primer Nivel



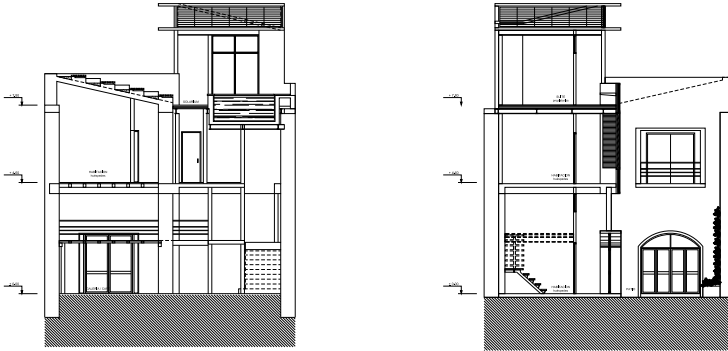
Segundo Nivel



Corte Longitudinal



Corte Transversal



Restaurante Escuela Don Armando

Proyectistas:

Colectivo de Arquitectura ADJKM

Arq. Alejandro Méndez

Arq. Daniel Otero

Arq. Kristian Ceballos

Arq. Mawari Núñez

Arq. Silvia Caradonna

Ubicación:

Calle Bolívar, casco histórico de La Guayra.

Dentro de la diversidad de usos y proyectos que creemos debe tener el Casco Histórico de La Guayra, esta es una de las propuestas que considero más románticas y apasionantes. El Restaurante Escuela Don Armando tiene el firme propósito de ser un centro educativo de gastronomía venezolana en honor al venezolano más universal en cuanto a la cocina tradicional se refiere: Don Armando Scanonne. Un investigador venezolano, que ha logrado, desde su rigor, armonizar sazones para el disfrute paladar y memoria privilegiada, la documentación de la cocina venezolana en más de 18 recetarios, convertidos en best – seller de la idiosincrasia culinaria venezolana.

La propuesta plantea la intervención de una edificación que data del siglo pasado, conservando todo el muro perimetral que se mantuvo

en pie a pesar del deslave de 1999; aún a la fecha, contiene material producto del desafortunado evento natural.

Desarrollar los usos pertinentes para un centro educativo y gastronómico de este tipo sería todo un reto y para ello, contamos con la participación del colectivo de arquitectura ADJKM, un grupo de noveles arquitectos egresados en la Universidad Central de Venezuela y con doble titulación en varias universidades parisinas. Aunque son de los más jóvenes exponentes de la arquitectura nacional, este creativo estudio de arquitectura ya cuenta con algunos premios y reconocimientos nacionales en sus haberes.

Para este proyecto propusieron conservar la fachada existente con el objeto de "...responder al perfil urbano, a través del manejo de volúmenes unidos por patios y un sistema de escaleras iluminados cenitalmente dentro de una parcela en medianera. Estos elementos recedidos del muro existente a través de un patio conforman el programa para la futura escuela... El programa incluye un Restaurante, Cocina, Almacenes, Aulas, Salas de Reuniones y Servicios."

La propuesta se distribuye en 650 metros cuadrados aproximadamente y se fundamenta en la restauración del muro original de su fachada sur que vive hacia la calle Bolívar, por ser el único elemento valor histórico existente en la parcela; un volumen recedido de este muro y que contendría el programa del restaurante y área de producción y, un tercer volumen separado del mencionado para generar un patio central que permita llevar luz natural a todos los espacios propuestos en el proyecto.

En la planta baja, al ingresar a la nueva edificación, justo al lado derecho, se dispuso de una terraza tipo restaurante, donde los visitantes del Casco Histórico de La Guayra, tendrán la posibilidad de consumir lo producido en el propio Restaurante – Escuela. Seguidamente, en la misma planta, está ubicada el área de servicios y la cocina industrial, en la cual se desarrollarán las prácticas de la escuela y en el fondo de la nueva edificación, se dispone un área de almacenamiento totalmente hermético para servir a los usos de la cocina.

RESTAURANTE ESCUELA DON ARMANDO

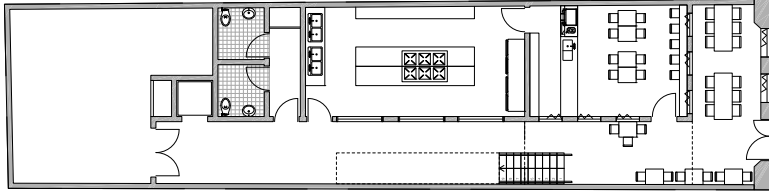
En el primer nivel, se plantearon dos aulas de clases, una pensada para los trabajos prácticos, acompañada de un el patio generado en ese nivel con el objeto de poder desarrollar un huerto y/o vivero que permitiera a los estudiantes utilizarlo en sus prácticas y la otra aula sería para actividades teóricas. Adicionalmente, ADJKM propone un salón de mayor escala ubicado entre el patio central de la edificación y el retiro del frente de edificio para poder utilizarlo como salón de usos múltiples que pueda servir para cualquier tipo de evento que se desprenda de las actividades en el instituto gastronómico. En teoría los productos que se ofrecerían en el Restaurante – Escuela Don Armando, serían productos elaborados en los laboratorios y prácticas de los estudiantes en artes culinarias, convirtiéndolo en un proyecto de gran atractivo y autosustentable.

En el segundo y tercer nivel de la propuesta, correspondiente al segundo volumen ubicado en el fondo del lote, se encontrarían dos oficinas administrativas para la escuela, tres aulas adicionales de teorías y una segunda sala de mayor escala con vista hacia el puerto de La Guayra.

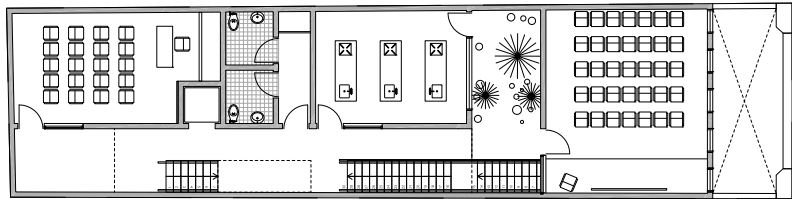
Según reza la memoria descriptiva, “La volumetría general del proyecto responde y se inspira directamente a la arquitectura colonial existente en el Casco Histórico de La Guaira. Así como se mantiene la idea de ver la edificación como varios volúmenes conectados entre sí a través de patios, los techos de estos volúmenes responden a las pendientes existentes en las edificaciones de la Calle Bolívar. Las texturas y porosidades se hacen presentes en la materialidad de la edificación, sin dejar de un lado el tratamiento contemporáneo de los espacios interiores y su correlación entre ellos.”

El proyecto del Restaurante – Escuela Don Armando fue presentado al propio Armando Scanonne en su casa, en marzo de 2014, quien expresó satisfacción con la idea, apoyo que hace aún más emocionante el desarrollo de proyectos como este para llevar a La Guayra a ser la ciudad que todos aspiramos.

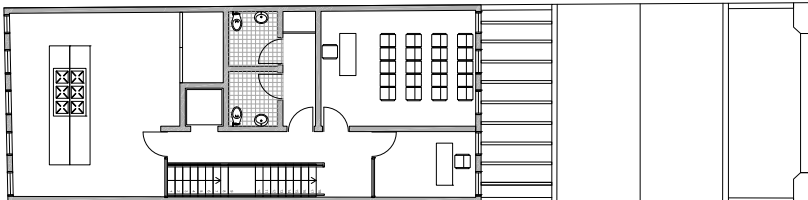
LA GUAYRA



Planta Baja

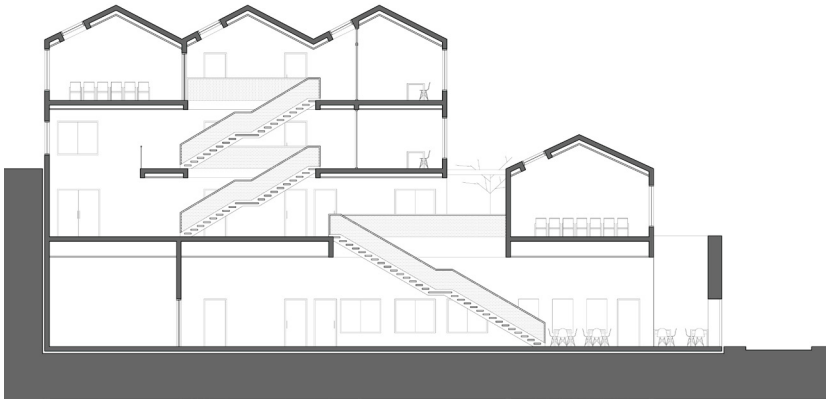


Primer Nivel



Segundo Nivel

RESTAURANTE ESCUELA DON ARMANDO



Corte Longitudinal 1

ADJKM (Alejandro Méndez Smith, Daniel Otero Peña, Khristian Ceballos Ugarte y Mawarí Nuñez Flores) egresados de la Universidad Central de Venezuela, fundan un colectivo de arquitectos en el año 2010 como resultado de la participación en el concurso nacional para la Sinfónica de Caracas, en el que resultaron ganadores. Así mismo han continuado participando en concursos nacionales e internacionales donde han recibido distintos reconocimientos como el Centro Cultural Simón Díaz en Petare (mención Honorífica), la renovación de los espacios de la Galería Venezia (mención Honorífica), el Parque Metropolitano La Carlota, el Teatro Colón de Bogotá, la renovación de la Puerta del Sol en Madrid, y más recientemente, la Sede del Banco Central de Venezuela en Guayana (2do lugar). El enfoque de la práctica es la interacción de actividades tales como la investigación, la comunicación, la experimentación y la colaboración con otras disciplinas dentro del proyecto arquitectónico, que les permiten dar respuestas locales a temas contemporáneos globales (www.adjkm.com).

Restaurante Mundo Tiburón

Proyectista:

Arq. Alberto Rivas Kerdel

Ubicación:

Entre la avenida Soubllette y la calle Bolívar y callejones K2 y K3,
al lado Este de la Casa Guipuzcoana.

Esta casona republicana también es conocida como la Casa Urrutia, pues en ella funcionó la firma aduanera Urrutia, Plaza & Liberman. Posee una de las ubicaciones más privilegiadas del Casco Histórico de La Guayra, en las inmediaciones de la avenida Soubllette y al lado de la emblemática Casa Guipuzcoana, extendiéndose hasta la calle Bolívar.

La estructura perteneció al doctor Henrique Toledo Trujillo, urólogo de cabecera del General Juan Vicente Gómez. Su esmerado servicio de atención con el Presidente de Venezuela para la época, fue premiada con su designación como Ministro de Salubridad, Agricultura y Cría en dos ocasiones (1929-1931 y 1932-1935). Durante su primer mandato como ministro, recibió como obsequio del General Gómez, esta propiedad también conocida como la “Casa Amarilla”.

Esta propiedad se mantuvo sucesoramente en manos de la familia, hasta que en octubre del año 2013 se transfirió la propiedad con

el objeto de transformarla en un lugar de encuentro para la familia varguense y caraqueña. Sin embargo, un representante de la familia del Dr. Toledo Trujillo mantiene una interesante participación, que hace que la tradición legal siga vinculada a la familia.

La casa presentaba un avanzado estado de deterioro e implosionó parcialmente en el año 2015. A pesar de este hecho, se mantuvo firme el espíritu de intervenir el inmueble y ante la compleja situación, el proyecto fue encomendado al arquitecto Alberto Rivas Kerdel, quien, en vista de la antigüedad de la edificación y sus características constructivas, e importancia desde el punto de vista patrimonial, consultó al arquitecto Ramón Paolini los lineamientos generales a seguir. El proyecto contempla su reparación y restauración, utilizando el perímetro que quedó en pie y reutilizando la galería externa con extensión visual hacia la plaza Bolívar y avenida Soubllette.

La propuesta se basa en un restaurante temático de 1.021 metros cuadrados aproximadamente, y que según la memoria descriptiva del proyecto, se distribuye en ... "tres niveles existentes teniendo el acceso principal a través del nivel intermedio sobre la Calle Bolívar (Nivel Calle Bolívar). En este nivel se propone ubicar una pequeña tienda sobre la esquina de la Calle Bolívar y el Callejón K3 con acceso interno y externo, recepción, área de comensales distribuida entre una área interna y terraza, sanitarios y áreas de servicio. Bajando al nivel Av. Soubllette (Nivel Plaza) se encuentra el Bar, área de comensales interna y en terraza (galería techada), sanitarios, cocina y áreas de servicio. En el piso superior (Nivel Primer Piso) se propone la creación de un espacio para usos múltiples, sanitarios y áreas de servicio."

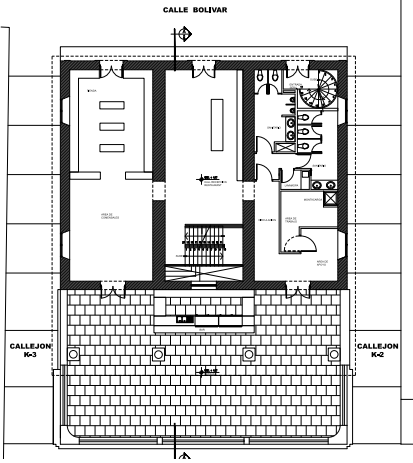
Con este proyecto se busca ofrecer a la familia varguense y venezolana, un espacio que le permita encontrarse para disfrutar del deporte nacional, un lugar para apoyar a sus equipos locales, un restaurante para disfrutar de los beneficios y frutos del mar, un punto de encuentro para eventos particulares y sobretodo, un restaurante único y propio característico de La Guayra que le permita convertirse en una referencia nacional e internacional para la recreación y buena comida.

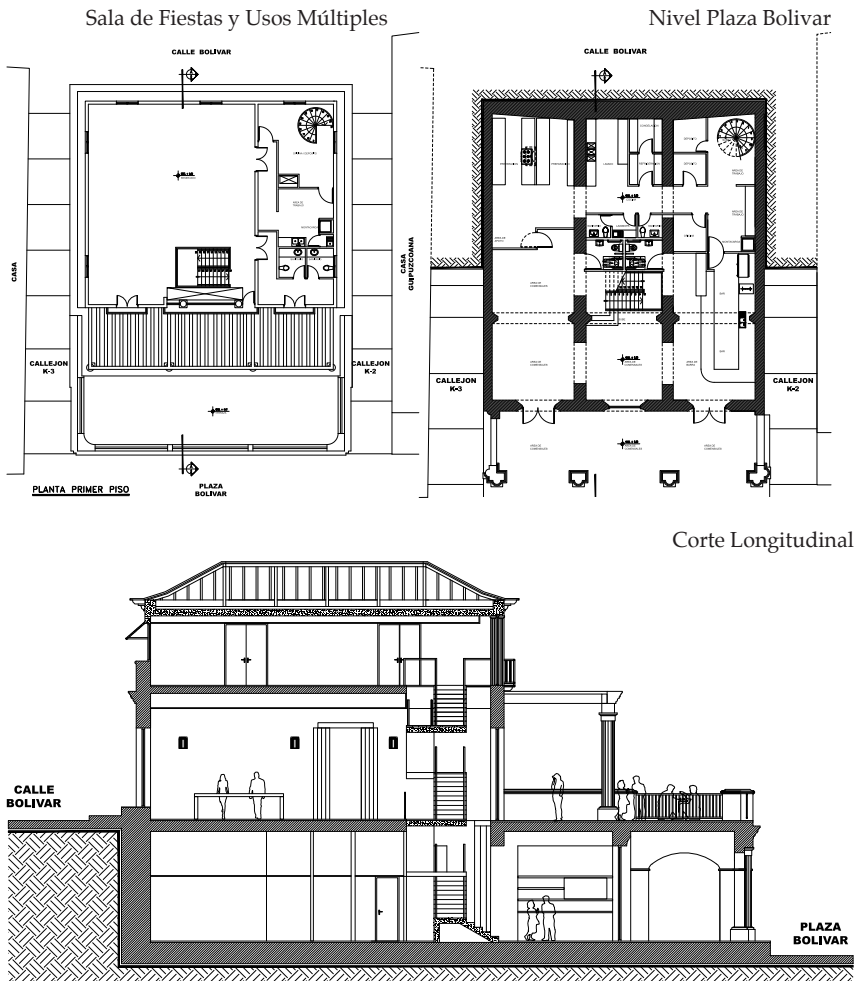
RESTAURANTE MUNDO TIBURÓN



Fachada Norte

Nivel Calle Bolivar





Alberto Rivas Kerdel Arquitecto, egresado de la Universidad Simón Bolívar de Caracas con una brillante trayectoria académica. Establecido en Estados Unidos realizó estudios de Máster de Arquitectura en la Universidad de California en Berkeley y cursos de mejoramiento personal y negocios en la Universidad del Estado de San Francisco. Ha sido Profesor Asistente en la Universidad de California, Berkeley (1980) y Profesor Invitado en la Universidad Simón Bolívar, Caracas (1985, 1990, 1997 y 2000). Ha recibido varios premios dentro de los que destacan el Outstanding Young Men of America (1983) y el AIA, Premio de Excelencia en Arquitectura (1987); Museum Tower, Miami; Spillis, Candela & Partners; ARK, Arquitecto Proyectista (www.arkarquitecto.com).

La Guayra Loft Hotel Boutique

Proyectistas:

Arq. José Luis Sánchez

Ubicación:

Calle Bolívar, casco histórico de La Guayra.

La Guayra Loft Hotel Boutique, es una propuesta ubicada en el lado sur la calle Bolívar, muy cerca de la Plaza Vargas, se encuentra con una casa de por medio con el inmueble destinado para el Restaurante – Escuela Don Armando.

Desde el principio fue un reto de diseño por lo amplio del programa del proyecto y la escasa área disponible para el mismo; sin embargo, desde siempre supimos que el arquitecto José Luis Sánchez produciría un excelente resultado, logrando desarrollar 907 metros cuadrados de construcción distribuidos en un medio sótano y cuatro plantas, en un terreno angosto y medianero.

La propuesta se abstrae de las paredes perimetrales y se posa en el centro de la parcela incorporando un edificio de hospedaje tipo Loft, con un café-restaurante, una terraza con piscina y un mirador con jacuzzi hacia el puerto de La Guayra, y aunque el espíritu de la

propuesta combina impecablemente la conservación de los elementos patrimoniales existentes en el inmueble con las mejores virtudes de la arquitectura contemporánea. Quiero citar parte de la fundamentación del Profesor Sánchez en la memoria descriptiva del proyecto por su densidad, sensibilidad, consideraciones previas y detalles del proyecto que a mi juicio es un excelente ejercicio de diseño e intervención para un centro histórico y que se expone a continuación con claridad:

“Valorar y proteger el patrimonio cultural es una labor que requiere de varias acciones conjuntas; algunas de ellas, relacionadas con los aspectos técnicos de la conservación de bienes inmuebles de valor patrimonial, y otras muchas, vinculadas con la seguridad económica de los pobladores de los sectores incluidos en una zona protegida, garantizando y promoviendo su permanencia en el sitio, en condiciones de solidez, prosperidad y arraigo. Sin una operación integral, que incluya la estabilidad del sitio -en todos los sentidos- ninguna acción puntual específica sobre lo construido, será efectiva en el tiempo.

En el caso de los cascos históricos de origen colonial, la conservación de los valores ambientales de la totalidad, está directamente relacionada con la recuperación de las partes, de las plazas, el equipamiento y las edificaciones. Podría afirmarse, que las edificaciones en solitario presentan insuficiente valor individual; es el conjunto de ellas, agrupadas de una manera específica conforme a las leyes de indias y en adaptación a una geografía y un clima particular, que merecen ser valoradas y conservadas. Esto quiere decir, que aun en las condiciones de destrucción y ruina que actualmente presentan muchos de los inmuebles de La Guaira, lo fundamental, en términos de conservación y restauración está... ..en la consolidación de la trama, la escala y la continuidad del muro urbano, que las fachadas alineadas construyen en las proporcionadas y acogedores calles de la Guaira.

Es una experiencia probada internacional y nacionalmente en otros cascos históricos de origen colonial, que una efectiva procura de conservación de sus edificaciones está directamente vinculada con el incentivo al turismo. La aparición de alojamientos, lugares

LA GUAYRA LOFT HOTEL BOUTIQUE

para el ocio, la recreación, el disfrute de la gastronomía y otros servicios complementarios ligados a la atención del turismo local y extranjero, propician la valorización y preservación del patrimonio no monumental, que un casco histórico como La Guaira representa; El proyecto: La Guayra Loft Hotel Boutique, se apoya en esta certeza, y representa una oportunidad invaluable para apuntalar a través del turismo las legítimas aspiraciones de estabilidad de las autoridades y la población asentada en el más importante Casco Histórico de origen colonial del litoral Varguense. La realización de esta obra constituirá un aporte significativo, contribuirá favorablemente al desarrollo general de la zona y de la población local, en una primera instancia será la obra misma la que contribuya al empleo, posteriormente se verá reflejado en la dotación de empleos directos, indirectos y la contribución cierta, a la estabilización económica de la zona; además de -por supuesto- haber sido concebido arquitectónicamente cumpliendo con todas los criterios, características y técnicas-contemporáneas de conservación patrimonial.”

“...En esta búsqueda de armonía entre las nuevas inserciones y aquellas edificaciones existentes de carácter histórico, se conserva la altura del contexto sobre la calle y la alineación de fachadas, estabilizando y recuperando la fachada de la edificación existente hacia la calle Bolívar” .

“Se ha proyectado una edificación de tres plantas por encima del nivel de Planta Baja y dos medios niveles por debajo de esta; lo que permite dotar a la planta baja de una mayor altura (4,25 m), otorgándole al comedor, vestíbulo y áreas nobles de acceso una mayor dignidad; así como, un ambiente fresco, ventilado y confortable, a través de los jardines laterales y los espejos de agua que rodean al comedor. Al traspasar el portal y la fachada originales, o al asomarse por las ventanas que dan a la Calle Bolívar, se descubre un interior totalmente contemporáneo, pero emparentado con el pasado colonial. Desde el vestíbulo -en el que se encuentran el hall y la recepción- puede observarse el comedor, que a manera de corredor cubierto apoyado en pares de columnas simétricas y acompasadas ocupa el centro, dos

patios alargados lo rodean y le brindan al observador la oportunidad de observar las fachadas laterales de celosías de madera de los niveles de habitaciones. Desde el vestíbulo se puede bajar al comedor, subir a las habitaciones por las escaleras o el ascensor. También, es posible descender a las áreas administrativas, alejadas del contacto del público por el desnivel.

Sobre el lindero norte se adosan los servicios y la escalera que conecta todos los niveles, a manera de muro que se ensancha y consolida el carácter medianero del lote, de la misma forma, en que en las casas tradicionales se construían los patios laterales en las estrechas parcelas de la histórica zona. Hacia el este, en un bloque que ocupa todo el fondo de parcela, se ubican, el autoservicio y la cocina del comedor de Planta Baja; mientras que por debajo –aprovechando el desnivel del terreno- se ocultan los servicios y vestuarios de empleados. En los pisos 1 y 2, están cuatro habitaciones del Tipo B (15 m²) y la terraza del jacuzzi (en el último nivel). Este cuerpo de fondo se conecta a través de un ligero puente de madera con el bloque principal. El mismo que se posa encima de la columnata doble que construye la sensación de corredor en el comedor.

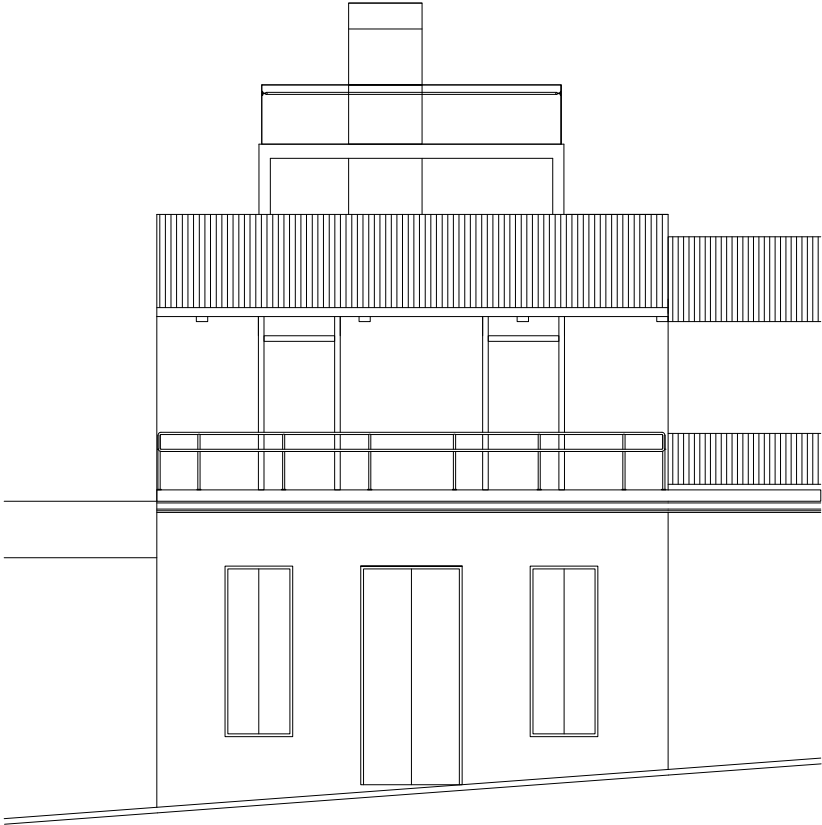
En el cuerpo principal, los entrepisos tienen 2,72 m. de altura para los tres niveles de habitaciones entre la planta baja y el nivel de la cubierta, ocupado por la terraza-jardín, así se logra un volumen de 11,50 metros de altura, que conservan la rasante de la cumbre del techo original, de la cual sobresalen únicamente los antepechos realizados en cristal, de forma tal que su materialidad sea imperceptible y su percepción en el paisaje urbano se minimice; pero que desde esa terraza jardín pueda divisarse el paisaje circundante. Aprovechando la excelente ubicación este último nivel está tratado para convertirse en un ambiente social del hotel, contiene la piscina y se relaciona con la terraza del jacuzzi a través de una escalera que hace de puente conector.

Las habitaciones ubicadas en el piso 1, son las Tipo A, de 19 m². En el piso 3 son habitaciones dúplex con mezzanina, en la que se encuentra la cama; estas son las del tipo C, que cuentan con un área de 22,30 m².

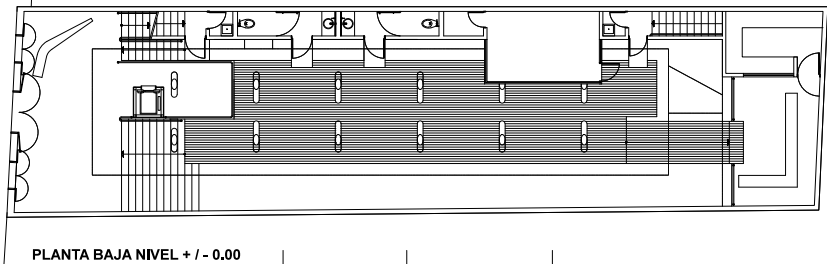
LA GUAYRA LOFT HOTEL BOUTIQUE

Todas tienen acceso por un corredor y el mismo tipo de fachada en celosía de madera, que les brinda privacidad y control de la luz solar. En cada nivel existe un hall de distinta naturaleza y carácter; en el piso 1, este se relaciona con el balcón que da a la calle, el cual se reconstruye en su cota de nivel original conservando los vanos de apertura que permiten salir desde el interior al balcón. Este ambiente se relaciona a su vez con el hall de acceso a través de una doble altura que permite observar el cuerpo acristalado y el movimiento del ascensor, único elemento vertical de la composición.”

José Luis Sánchez Trujillo Nació en Caracas en 1957. Arquitecto, egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1984; el mismo año fundó S+M Arquitectos en sociedad con Ana María Marín con quien realiza proyectos arquitectónicos y urbanos. Desarrolla individualmente una línea de diseño de productos y arquitectura efímera, principalmente en el área museográfica donde alcanza una exitosa trayectoria en galerías, centros de exposiciones públicos y privados. Cuenta con una amplia y reconocida experiencia docente en las más prestigiosas instituciones de educación superior de Venezuela; en la UCV fue profesor de proyecto arquitectónico por 25 años. Ha recibido numerosas distinciones en las que destacan: el Premio de la Bienal de Quito en 1992; el Concurso de Honor en el Museo del Vidrio en México en 1999 y la Medalla de Honor a la trayectoria del Colegio de Arquitectos de Venezuela en la Bienal de Arquitectura de 2014. Actualmente reside en Teruel, España, comprometido con su trabajo artístico, elaborando piezas tridimensionales, pintura y maquetas para esculturas de gran escala.

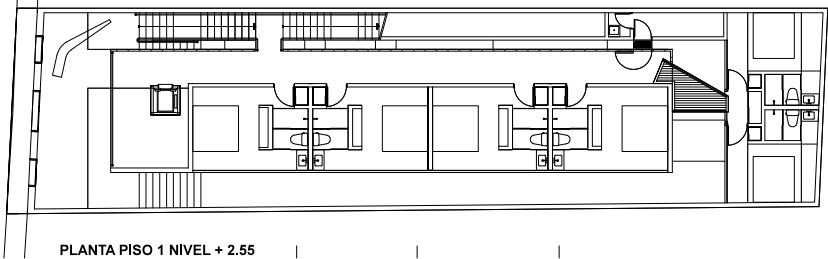


FACHADA PRINCIPAL

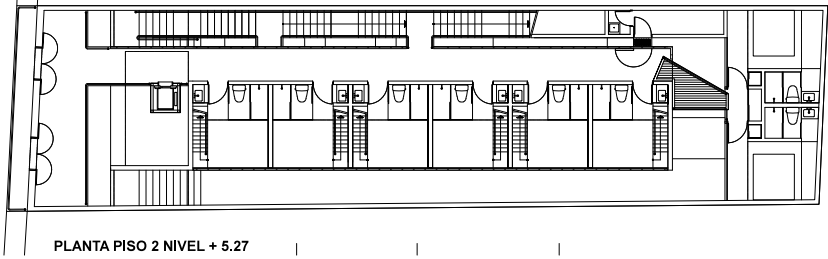


PLANTA BAJA NIVEL +/- 0.00

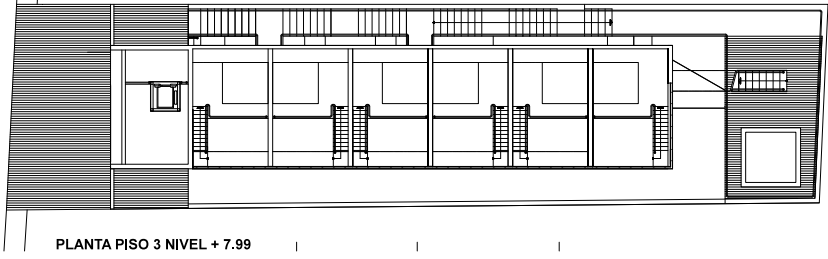
LA GUAYRA LOFT HOTEL BOUTIQUE



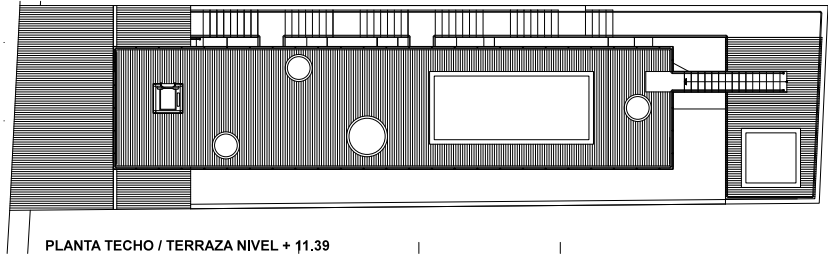
PLANTA PISO 1 NIVEL + 2.55



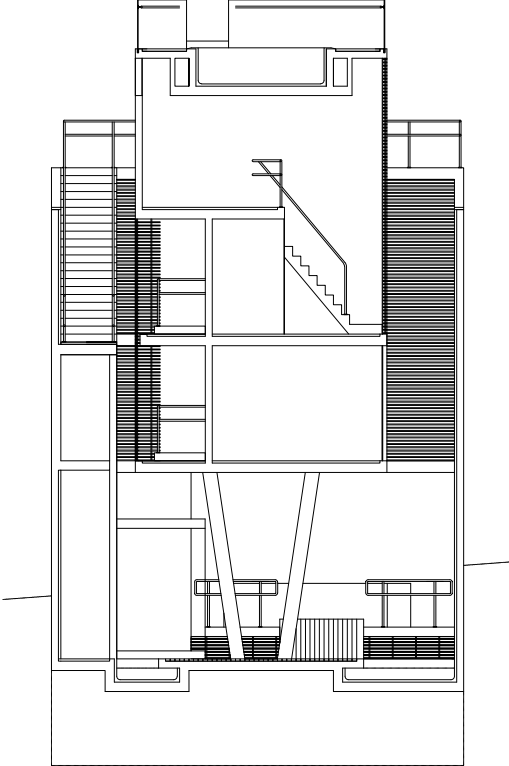
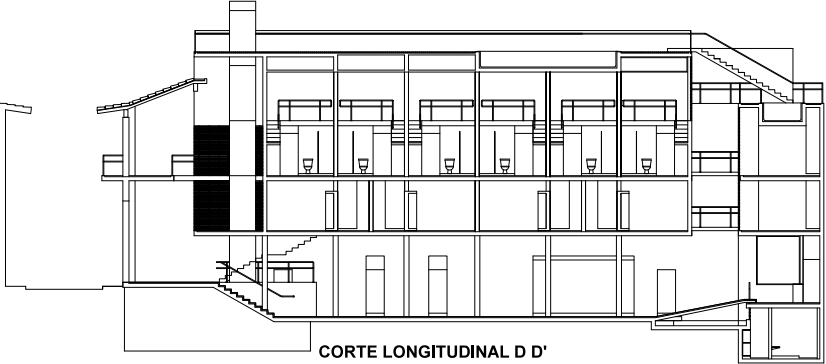
PLANTA PISO 2 NIVEL + 5.27



PLANTA PISO 3 NIVEL + 7.99



PLANTA TECHO / TERRAZA NIVEL + 11.39



CORTE TRANSVERSAL B B'

Posada Casa Blanca

Proyectistas:

Arq. Ramón Paolini

Arq. Alfonso Paolini Diez

Ubicación:

Calle El León, casco histórico de La Guayra.

Esta propiedad que data de la colonia y que fue propiedad de la familia Blanco, es la seleccionada para desarrollar una posada a manos del que consideramos el mejor exponente de la restauración y reparación de edificaciones patrimoniales en Venezuela, el arquitecto Ramón Paolini. Aunque los nombres de los proyectos que manejamos en esta publicación son ilustrativos o tentativos, este, particularmente fue denominado Casa Blanca en honor a la familia que habitó la propiedad por décadas.

La misma cuenta con un área de terreno que supera los 400 metros cuadrados y se encuentra ubicada en la calle El León de La Guayra, quizás la calle que se encuentra en mejor estado de conservación de todo el casco por los trabajos que ha realizado el gobierno local después del deslave de 1999.

De la modesta estructura, Paolini genera un proyecto de hospedaje con ocho habitaciones, además de espacios comunes haciendo un uso destacado de la luz natural.

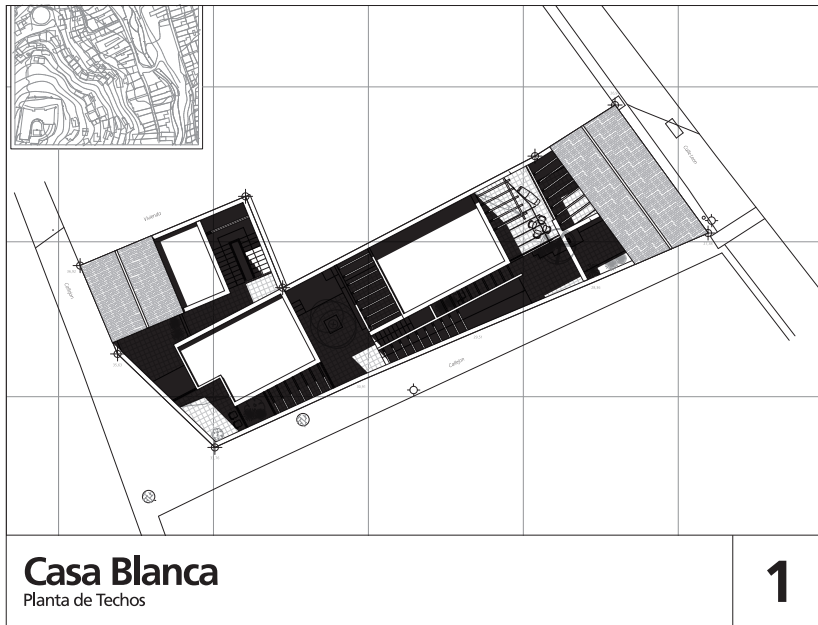
La casa colonial presenta un avanzado estado de deterioro, sin embargo, su antesala y espacio predominante, siguen en pie. El proyecto rescata todos los elementos patrimoniales existentes para combinarlos con un sistema de habitaciones generando el equilibrio entre los métodos de construcción tradicional y la intervención de estos valores.

El proyecto prevé el ingreso a la casa por la antesala que conecta a la calle El León y en la misma se ubica la recepción de la posada. Posteriormente, se accede a un patio que sirve de transición a las habitaciones a través de un camino de pérgolas con vegetación que se desprende de las mismas. Esta área de habitaciones está distribuida en dos niveles y fueron concebidas con la magia que le permitieron desarrollar características particulares, como acceso a patios o terrazas privadas de luz natural. Cada habitación cuenta con los servicios básicos de un establecimiento de alojamiento y adicionalmente con una kitchenette para complementar las comodidades de la posada.

El tratamiento de la luz natural en este proyecto es una verdadera joya de diseño y solución arquitectónica. El hecho de poder generar este tipo de espacios para cada habitación es una excelente solución en una ciudad que se caracteriza por un sol radiante todo el tiempo. El acceso desde cada habitación a patios privados con pérgolas para tamizar la luz, considerando las limitaciones espaciales, es un verdadero esfuerzo que necesariamente otorgan una particularidad sobresaliente a la propuesta.

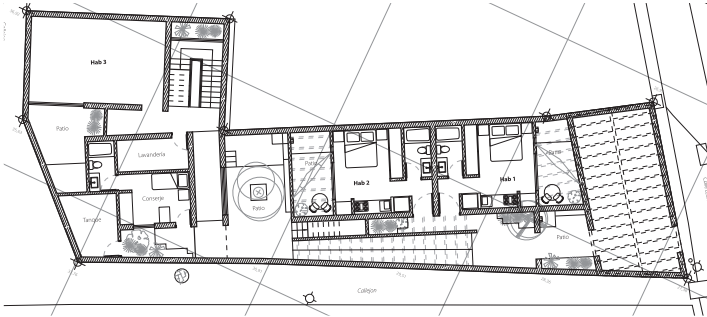
El programa de este excelente e impecable proyecto, se basa en ocho habitaciones, todas contentivas de su sanitario, patio privado, kitchenette, espacio de trabajo y área de descanso; dos patios públicos, una fuente de agua común y una antesala que le permite generar la recepción de la posada.

POSADA CASA BLANCA

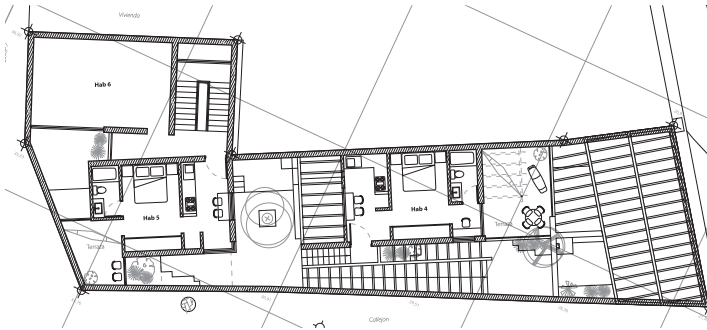


Ramón Paolini Nace en Carache, Venezuela. Estudia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y se gradúa de Arquitecto en 1973. Especialista en restauración. Ha sido director del Instituto de Patrimonio Cultural en Venezuela, miembro fundador del consejo de monumentos del Gran Caribe (Carimos) para defensa y puesta en valor del patrimonio cultural del Caribe. Veedor de la UNESCO para el patrimonio mundial en el año 2000. Ha realizado fotografía para diferentes publicaciones, tales como, *Pueblos de Venezuela* (Caracas: Fundación Polar, 1985), *Venezuelan Vernacular* (Princeton: University Press, 1985), *El Caribe Fortificado* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 1994), *Catedrales de Iberoamérica* (Madrid: Ediciones Elviseo, 2000), entre otras. Actualmente, dirige junto a su hijo Alfonso, "Paolini Arquitectos" en Caracas - Venezuela e Italia. A lo largo de un trayectoria ha estado en contacto permanente con el patrimonio cultural de América, en especial con México y Colombia.

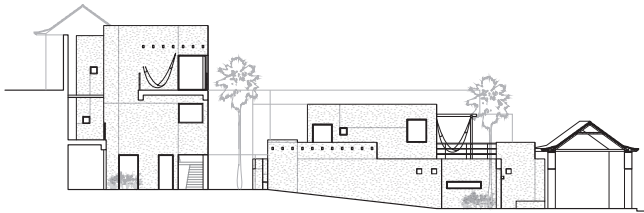
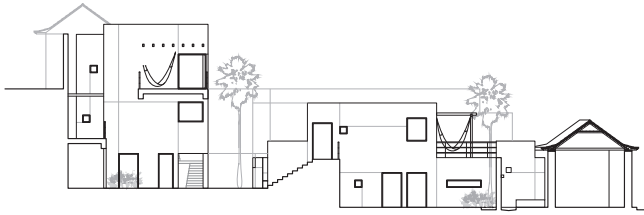
Alfonso Paolini Diez Nace en Caracas, Venezuela. Estudia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV y se gradúa de arquitecto en 2005. En 2007 obtiene un máster en Diseño y Comunicación Visual en la Scuola Politecnica di Design de Milano en Italia. Ha sido director de Mol Design Studio en Italia. Actualmente dirige y coordina junto a su padre, "Paolini Arquitectos" en Caracas - Venezuela e Italia. También es un reconocido fotógrafo (www.facebook.com/PAOLINIarquitectos).



CASA BLANCA: Planta Baja



CASA BLANCA: Planta Dos



CASA BLANCA: Cortes Longitudinales

Casa #44

Proyectista:

Arq. Rubén José Contreras López.

Ubicación:

Avenida Soubllette, No. 44; al lado de la sede del BBVA Banco Provincial.

A diferencia de los proyectos mostrados anteriormente, este cuenta con la particularidad de haber estado en proceso de construcción, el cual fue paralizado. Posteriormente fue adquirido por sus actuales propietarios quienes tomaron la decisión de rediseñar la propuesta. El espíritu de sus nuevos dueños es el mismo de los que compartimos ver a La Guayra grande, encumbrada, realizada, es el mismo de esos emprendedores que no se detienen ante las adversidades; definitivamente son merecedores de una mención especial por apostar su esfuerzo en esta tarea por levantar a La Guayra de la ruina para convertirla en una referencia para Venezuela y el mundo.

Este proyecto consistió inicialmente en replantear la propuesta original para ubicar las oficinas comerciales de los propietarios y ante la solicitud de apoyo para redefinir su uso, se propuso combinar el programa solicitado con actividades comerciales que, naturalmente,

LA GUAYRA

demanda todo el frente de la ciudad y que vive hacia la avenida Soubllette.

Fue así como esta construcción parcial, solo con su estructura erigida, fue rediseñada espacialmente para rescatar los valores patrimoniales que aún seguían existentes en la fachada y reasignar usos a los tres niveles con los que cuenta.

De manera tal que reconociendo el impacto de la avenida Soubllette, se ubicaron dos locales comerciales de acceso público en la planta baja, acompañados por sus respectivos servicios a fin de responder al tránsito de todo el frente del casco histórico.

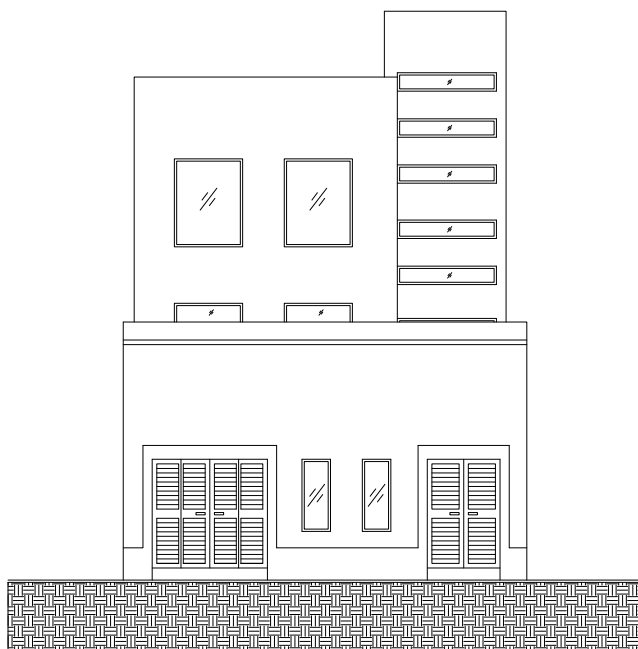
En el primer nivel de la edificación, se plantean cuatros espacios privados para oficinas, y en el segundo, las oficinas privadas de los propietarios, donde desarrollarán las actividades comerciales propias de su empresa y que fueron distribuidas de la siguiente forma: dos oficinas gerenciales que hacen contacto con la fachada norte y permite a cada una tener acceso visual al puerto de La Guayra; seguidamente un espacio común con varios puestos de trabajo para los empleados de la compañía; inmediatamente, una sala de juntas con capacidad para ocho usuarios. Los espacios se encuentran divididos por tabiquería de cristal que les permite a los líderes de la empresa el control visual sobre todos los actores de la operación.

De manera complementaria, en la parte posterior o sur del nivel, se consolidan todos los servicios que sirven a estos usos, es decir, sanitarios, kitchenette, comedor y área para almacenar archivos.

La Casa #44, proyecto nombrado así por su identificación en la tradición legal del inmueble, cuenta con un tercer nivel en el que se plantea desarrollar una terraza para aprovechar su valiosa ubicación que permite a los usuarios gozar de la vista que tienen sobre el puerto y el mar, por el norte y hacia el fortín El Vigía y los desarrollos de La Guayra Hotel Boutique por el sur, al igual que ese sector del casco histórico; motivo por el cual, también se propone desarrollar un

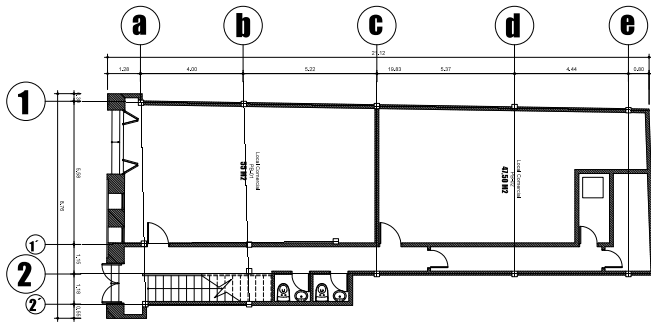
emparrado centrado en la edificación, que permita habitar la terraza sin alterar el perfil urbano de la ciudad y haga utilizable ese nivel.

La propuesta cuenta con un área de desarrollo aproximada de 440 metros cuadrados, de los cuales 184 metros serían destinados a oficina, 102 metros para locales comerciales y el resto para servicios complementarios, tales como: vestíbulo de acceso, sanitarios, circulación, depósitos, lavamopas, etc.

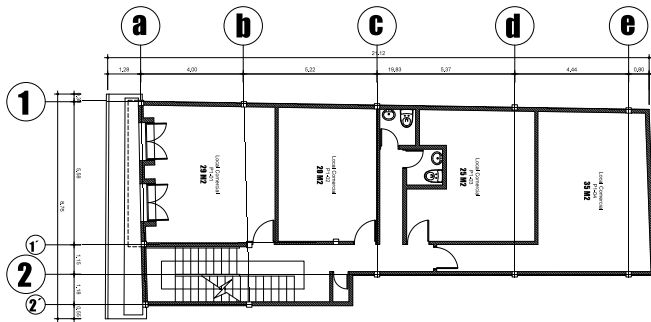


Fachada principal: Acceso Av. Soubllette

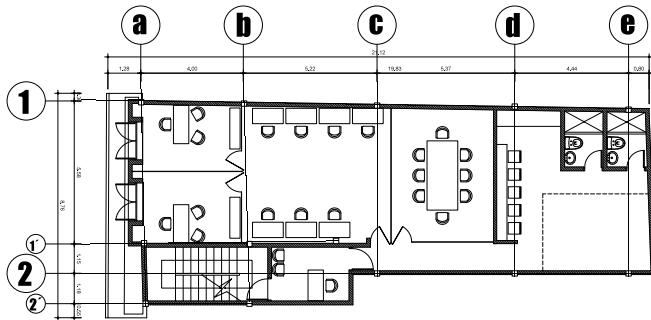
Rubén José Contreras López, nació en Caracas el 09 de enero de 1982. Obtuvo el título de arquitecto en la Universidad Central de Venezuela en el año 2006, casa de estudios donde fue preparador de Diseño Estructural, Presidente del Centro de Estudiantes y miembro del Consejo de Facultad de la FAU y del Consejo Universitario. Cursó estudios en la Especialización del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC). Estableció su oficina de arquitectura en el estado Vargas donde desarrollo diferentes proyectos de arquitectura residencial y comercial. Desde su fundación, se unió a DDO Proyectos, C.A. como Gerente General, donde se desarrollan proyectos arquitectónicos en edificaciones patrimoniales para liderar rescate y restauración del casco histórico de La Guayra.



Planta Acceso: Nivel +0.26

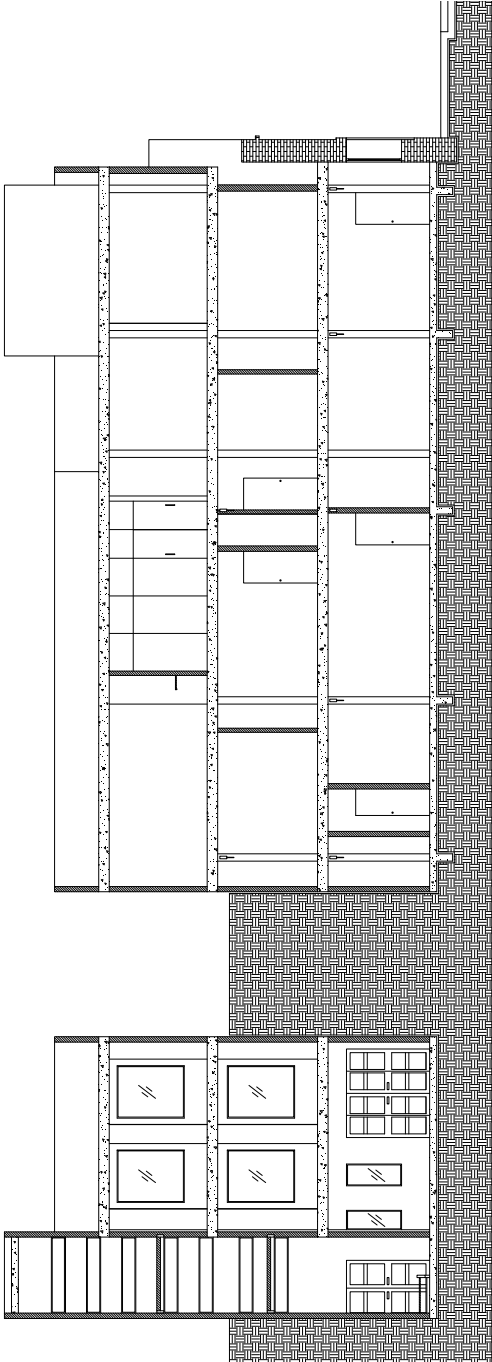


Primer Piso: Nivel +3.45



Segundo Piso: Nivel +6.58

corte longitudinal



corte transversal

Casa Grande Hotel Boutique

Proyectista:

Arq. Joel Sanz

Ubicación:

Calle El León, casco histórico de La Guayra.

Esta propuesta contó con el lujo de ser proyectada por el destacado arquitecto Joel Sanz, quien fue galardonado con el Premio Nacional de Arquitectura en el año 2000. El profesor Sanz presentó dos propuestas para este proyecto, demostrando su gran capacidad de producción y resolución de problemas de diseño.

Este inmueble ubicado en el lado Este de la calle El León, cuenta con 386 metros cuadrados de terreno aproximadamente y en él, se propone desarrollar un proyecto denominado Casa Grande Hotel Boutique que se distribuye en 5 niveles incluyendo un sótano y una terraza con piscina.

En memoria de mi apreciado profesor Sanz, me tomo el atrevimiento de publicar parte de la memoria descriptiva para transmitir fielmente el análisis que presentó en su propuesta:

“Cualquier intervención en un centro histórico suele acarrear varios compromisos para quienes, por una u otra razón, deciden intervenir en ellos. La primera, por supuesto, es la carga del valor histórico que resulta consustancial a su forma urbana y a cada uno de los componentes que la conforman. La segunda, consecuencia de la anterior, es cómo manejar los restos que la historia ofrece como legado. Es evidente, que el primer compromiso lleva de inmediato a intentar preservar los valores que atañen a la forma urbana, y el segundo, a intentar rescatar los valores que los restos representan, o en el peor de los casos, aquellos valores desde su lectura actual.

La Casa,... .. medianamente conservada en su estructura original, y absolutamente irrespetada por las intervenciones posteriores, resulta un caso particular de la Calle El León. Es una casa de modesta dimensión a la cual se le reconoce de inmediato el cambio físico significativo en muchas ciudades de Venezuela de sustituir los aleros hacia la calle por cornisas con canales y gárgolas como vertederos del agua de lluvia de los techos inclinados originales. Era la evidencia física de pasar de ser colonia a ser república independiente. Un valor fundamental en casi todos estos casos, es la continuidad del perfil urbano de la calle derivado del adosamiento de las construcciones que la conforman.

Puertas adentro, la Casa... ..muestra trazas de lo que fue en su origen... Los canes de apoyo de las columnas originales, cuelgan de vigas metálicas. El patio que definían tres planos inclinados del techo, está pavimentado y cubierto, intentando dar más espacio al público que congrega la institución religiosa que ha ocupado el inmueble por mucho tiempo, y para completar el repertorio de transgresiones, en la parte trasera se ha construido una estructura incompleta e incomprensible en términos formales y funcionales.

Toda nueva construcción tiene como objetivo el intentar satisfacer algún servicio cuya oferta en tiempo o lugar sea escasa o inexistente. En el caso del centro histórico de La Guaira el objetivo no sólo tiene fundamento, sino que además es un objetivo con diferentes acepciones. Por un lado, el dotar de oferta de alojamiento turístico a

lugar de valor histórico que no la posee, pero por otro, el apostar a un efecto multiplicador que a mediano y largo plazo actuaría como agente transformador de las condiciones morfológicas, ambientales y de calidad de vida urbana de este importante escenario.

Qué hacer en la Casa... ..cuando en ella se propone, con expectativas de revitalizar el centro histórico de La Guaira, una posada que estimule el turismo de calidad en un escenario, hasta ahora, deprimido por razones que se prefiere dejar al margen. Se parte de tres premisas fundamentales:

1. Intentar conservar los valores de la Casa.... Al exterior, reconfirmar su presencia como actor dentro de la definición de uno de los más relevantes espacios urbanos del centro histórico de La Guaira como es la Calle El León. Al interior, tratar de recuperar las condiciones espaciales y ambientales perdidas por las intervenciones posteriores no controladas.

2. Sustituir las intervenciones recientes por una estructura, que, cumpliendo el programa exigido, no compita con los valores que se intentan recuperar. Para ello, se aprovechará la condición topográfica de la parcela cuya pendiente baja hacia su fondo, y se establecerá como límite altimétrico de intervención aquel que no violenta la silueta del perfil urbano existente.

3. Afirmar el patio como el espacio arquitectónico más importante de cualquier edificación que deba adosarse con sus vecinas, ya que representa la única fuente de luz y aire para los ambientes que carecen de contacto con el exterior e históricamente significa la domesticación de un pedazo de exterior a cuyo atavismo ningún colectivo renuncia.

La propuesta intenta, de acuerdo a las premisas que le dan soporte, recuperar la construcción histórica que ocupa el frente de la parcela de acuerdo a sus características, y a las técnicas constructivas de la época de origen. La recuperación incluye la reconstrucción del patio como ámbito central de la construcción original y como espacio

referencial de la nueva edificación y como tema que determinará la organización funcional de la nueva intervención. De acuerdo a las trazas aún existentes, los corredores que delimitaban el patio excéntrico ocupaban casi la mitad del lote y, por lo tanto, la nueva construcción que albergará el grueso del programa ocupará sólo el territorio donde las huellas de la vieja construcción se desvanecen. De esta manera, la edificación retoma el patio original como punto de partida siendo acompañado por dos patios adicionales alrededor de los cuales se organizan los espacios de alojamiento que son el fundamento de un alojamiento turístico.

DESCRIPCIÓN POR NIVELES

Nivel - 3.80

Detectado que entre el frente y el fondo del lote existe una considerable diferencia de nivel por cuanto la parte posterior de la casa descansa sobre la ladera que baja hacia el Río Osorio, se parte de incluir un nivel por debajo del nivel de acceso para ser ocupado por los servicios de apoyo a la posada. En este nivel se ubicarán el restaurant, la cocina, las cavas, los sanitarios públicos, los sanitarios y vestuarios de los empleados, la cava de basura, la despensa y el recinto para las bombas y el hidroneumático.

Nivel + - 0.00

El nivel de acceso que será el que actualmente tiene la vieja construcción, permitiría en sus ambientes recuperados, la aparición del vestíbulo principal, del estar común, de la recepción y de un bar informal. Todos mirando sobre el patio recuperado cuyo plano de piso se encuentra en el nivel inferior con vista y salida desde el restaurant.

Niveles + -0.00, 2.80 y 5.60

Dos patios de idénticas dimensiones organizan las doce habitaciones distribuidas en tres niveles incluyendo el nivel de acceso. Cuatro habitaciones por nivel se juntan en dos parejas cada una de ellas con vista a un patio común que permite su iluminación natural indirecta y la ventilación natural de sanitarios y pasillo distribuidor.

Nivel + 8.925

Sobre el último nivel se propone una terraza visitable con áreas de asoleamiento, una pequeña pileta y un bar que comunica con la cocina a través de un pequeño montacargas. La terraza, no sólo provee de la posibilidad de apreciar las extraordinarias vistas que se presentan hacia el mar y la montaña, sino también sobre el propio centro histórico. Adicionalmente, el sobre piso de madera que se hace corresponder con el nivel superior de la pequeña pileta constituye un protector solar de la última losa estructural evitando transferencia de calor a las habitaciones colocadas en la planta inmediata inferior, optimizando el funcionamiento del sistema de acondicionamiento de aire.

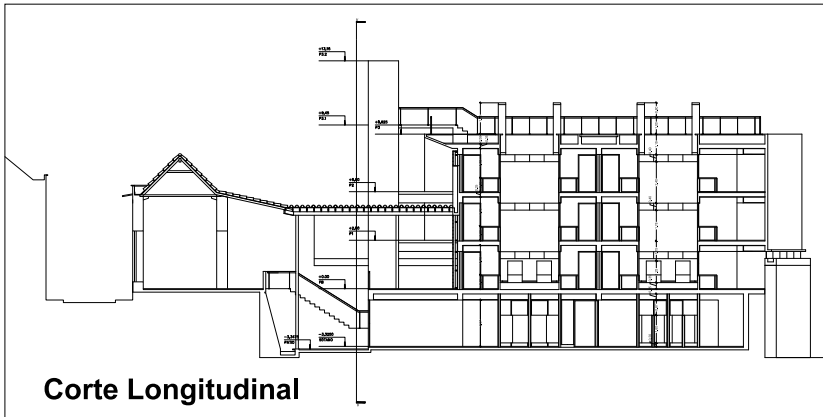
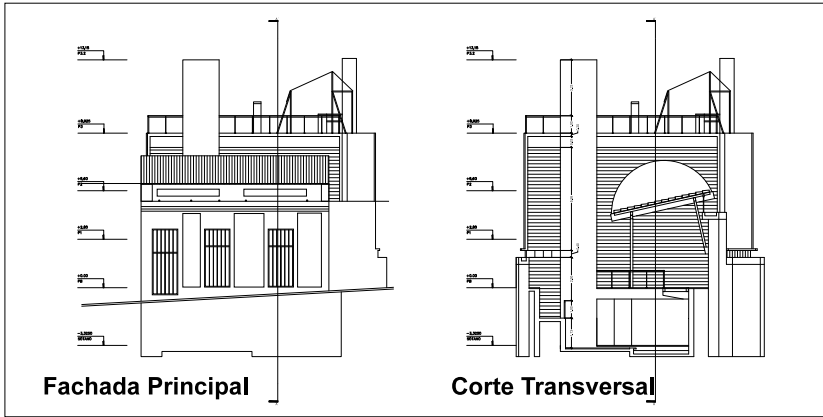
Circulación vertical y servicios de planta.

Todos los niveles están servidos por un sistema de circulación vertical constituido por una escalera que se recuesta a un borde del lote aprovechando una de sus irregularidades geométricas y por un ascensor ubicado en el extremo del pasillo distribuidor que abre sobre el patio. Al otro extremo del pasillo se ubica la zona de aseo de pisos y a un costado la zona para lencería.

Habitaciones.

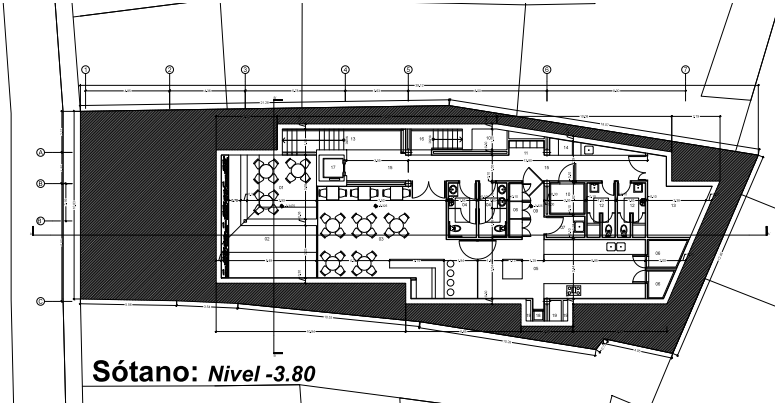
Las habitaciones poseen la misma distribución y casi las mismas dimensiones. Al acceder se encuentra el sanitario de dos piezas (inodoro y ducha) ventilando sobre un patio, luego la habitación abriendo sobre el mismo patio y al fondo el closet y un mueble auxiliar. Siendo el fondo de las habitaciones una pared del lindero irregular, la forma y dimensión de esa cara varía en cada una de ellas siendo esta variación más evidente en la habitación del fondo por cuanto está limitada por dos paredes de lindero, produciendo mayor área útil en la habitación lo cual ha llevado a equiparla con los dispositivos necesarios para huéspedes minusválidos y con mobiliario adicional, lo cual podría otorgarle mayor capacidad y considerarla habitación especial (suite)."

LA GUAYRA

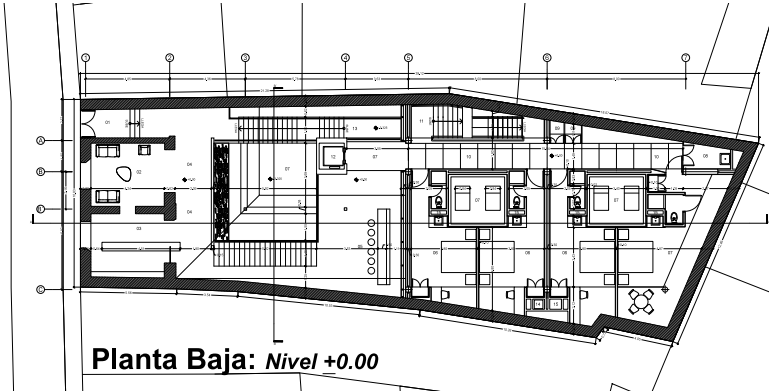


Joel Sanz Pino Nace en Caracas, Venezuela. Se gradúa con honores de arquitecto en 1970. En 1971 comienza a trabajar con el arquitecto Carlos Gomez de Llanera, y al año siguiente, fundan junto a Pablo Lasala y otros, una experiencia docente de diseño en la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva en la que dictó clases de diseño arquitectónico, actualmente es conocida como la Unidad Docente 09 y cuenta con más de 40 años de actividad académica. En 1975, se une a la firma S+P+A, Arquitectos junto a Juan Carlos Parilli y Francisco Arocha. En el año 2000 recibe el Premio Nacional de Arquitectura. Fallece en Caracas el 29 de agosto de 2013.

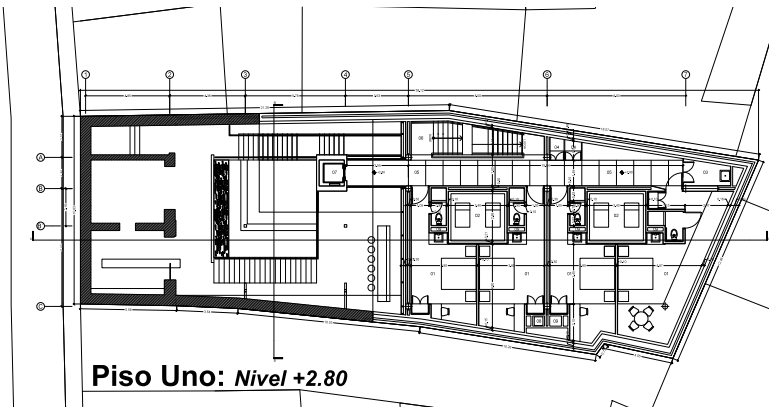
CASA GRANDE HOTEL BOUTIQUE



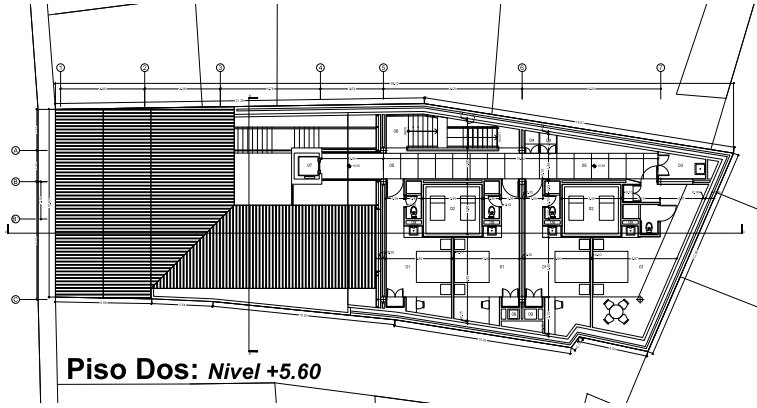
Sótano: Nivel -3.80



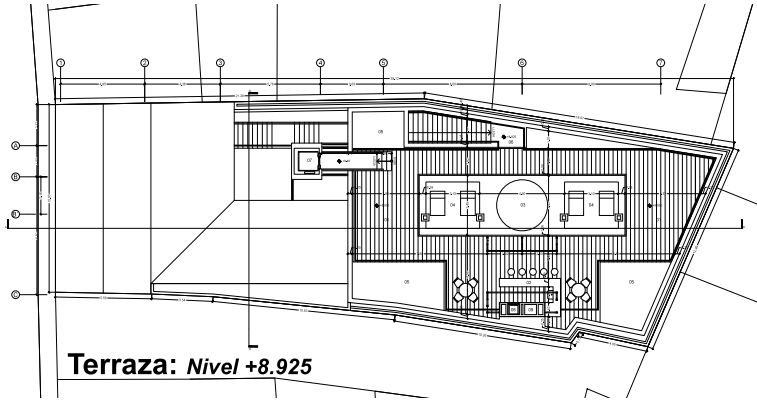
Planta Baja: Nivel +0.00



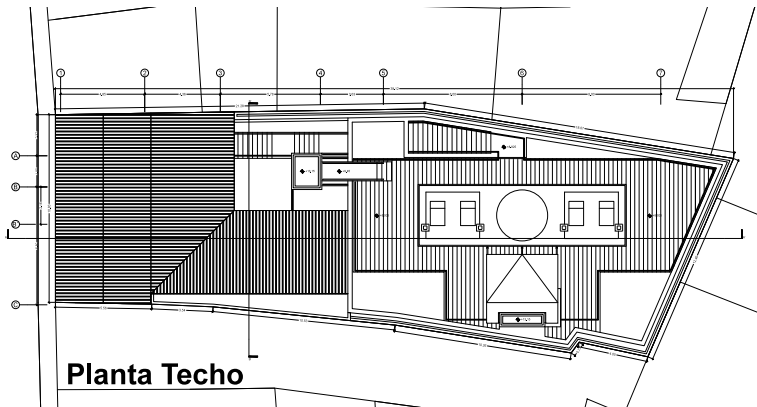
Piso Uno: Nivel +2.80



Piso Dos: Nivel +5.60



Terraza: Nivel +8.925



Planta Techo

La Taberna

Proyectista:

Arq. Rubén José Contreras López.

Ubicación:

Lado norte de la calle Bolívar, casco histórico de La Guayra.

Con el objeto de diversificar los usos y el entretenimiento que se aspira tener en el casco histórico de La Guayra, se propone desarrollar en una propiedad que perteneció a los ilustres notables guayreños y hermanos, Ángel y Crispulo Ziade, un Bar – Restaurante que identificamos con el nombre de La Taberna.

Esta Taberna es una propuesta para establecer un lugar de encuentro y fiesta en el que se pueda degustar de los mejores platos y encontrar la mejor diversión del litoral.

Para ello, el proyecto cuenta con una propiedad de 308 metros cuadrados de terreno y los muros perimetrales que conservan e ilustran los elementos históricos sobre los cuales se construyó esta edificación. Partiendo de ello, la propuesta se fundamenta en conservar todos estos elementos con valor patrimonial con el objeto de reconstruir una edificación que albergue el mencionado uso.

Aprovechando las virtudes de la doble altura de este tipo de construcciones, la propuesta contempla incorporar otro nivel recedido con respecto a la fachada principal, con el objeto de generar una gran antesala a doble altura que magnifique el acceso a la edificación.

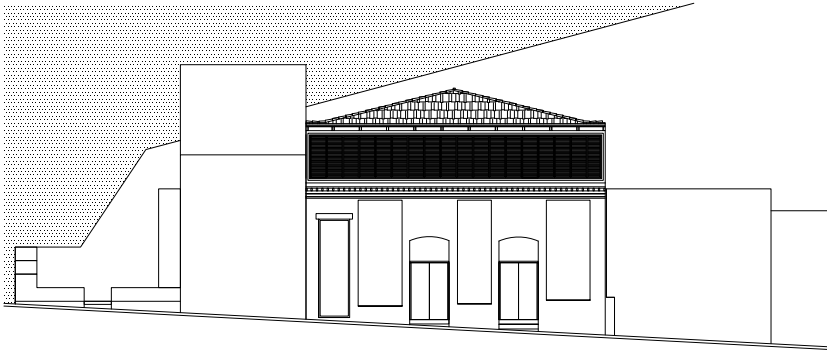
En la planta baja, el programa de usos incluye una recepción para recibir a los comensales y usuarios frente a un espacio que puede ser dispuesto para una unidad de negocios distinta al restaurante en la que se pueda comercializar cualquier producto; es menester decir que esto fue un requerimiento del Ministerio del Turismo durante las gestiones de autorización del proyecto. Posteriormente, se encuentran el área de comensales, la barra del bar seguida de la cocina y en el fondo o sur del inmueble, los sanitarios junto a los depósitos y núcleo de circulación vertical de la propuesta.

En el segundo nivel, se configura un uso parecido con una segunda barra, una cocina de apoyo al igual que los servicios propios para este tipo de establecimientos. Desde el área norte de esta planta se encuentra un cerramiento desplegable que permite tener acceso al espacio a doble altura que se propone en el norte y acceso del proyecto.

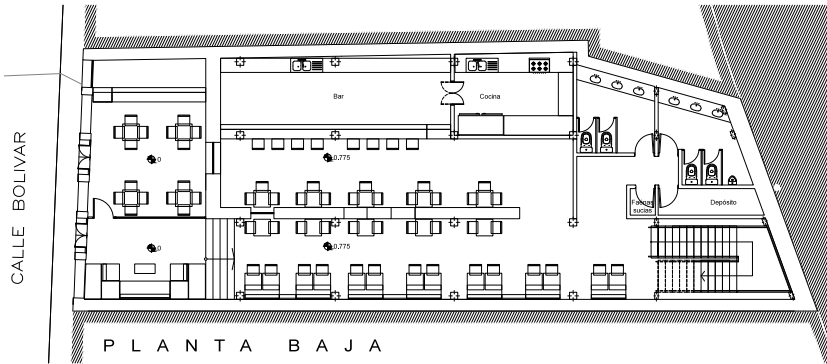
La Taberna tendría capacidad para unos 140 comensales sentados y más de 20 puestos de barra en una construcción de 535 metros cuadrados de construcción aproximadamente.

Rubén José Contreras López, nació en Caracas el 09 de enero de 1982. Obtuvo el título de arquitecto en la Universidad Central de Venezuela en el año 2006, casa de estudios donde fue preparador de Diseño Estructural, Presidente del Centro de Estudiantes y miembro del Consejo de Facultad de la FAU y del Consejo Universitario. Cursó estudios en la Especialización del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC). Estableció su oficina de arquitectura en el estado Vargas donde desarrollo diferentes proyectos de arquitectura residencial y comercial. Desde su fundación, se unió a DDO Proyectos, C.A. como Gerente General, donde se desarrollan proyectos arquitectónicos en edificaciones patrimoniales para liderar rescate y restauración del casco histórico de La Guayra.

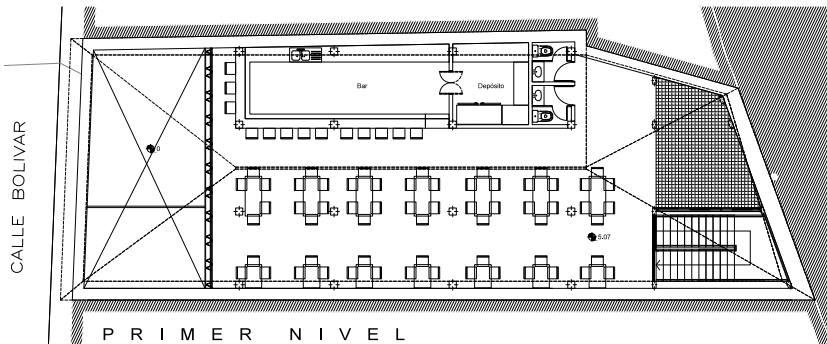
LA TABERNA



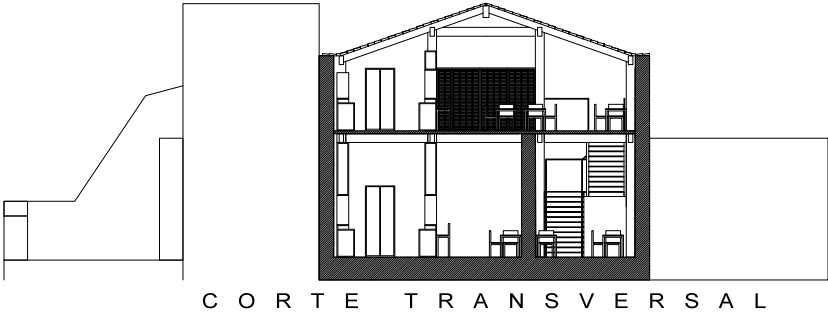
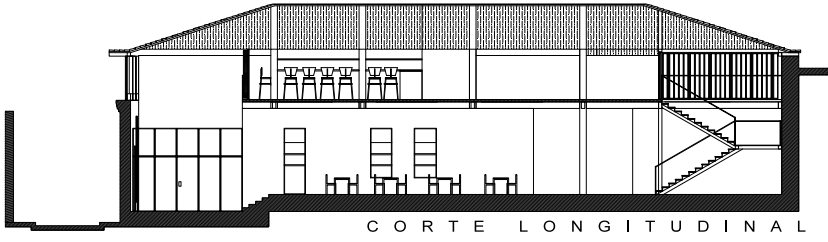
V I S T A F R O N T A L



P L A N T A B A J A



P R I M E R N I V E L



Hotel Foto Litoral

Proyectista:

Arq. Alberto Rivas Kerdel

Ubicación:

Calle Bolívar, casco histórico de La Guayra.

El nombre de Hotel Foto Litoral responde tentativamente al conocido estudio fotográfico que funcionó en ese inmueble de la calle Bolívar durante muchos años, y como se ha comentado, se han establecido estos nombres asociados al conocimiento popular de las edificaciones con la idea de preservar la memoria urbana e histórica de la ciudad. En La Guayra sobran ejemplos de ese tipo, partiendo desde la Casa Guipuzcoana hasta los Silos Trigueros; Foto Litoral, no es la excepción en la calle Bolívar.

Esta propiedad consiste en un lote de terreno medianero de unos 253 metros cuadrados aproximadamente, tiene su único frente por el norte con la calle y aunque durante el deslave del 1999, se vio afectado por todo el material que entró al inmueble, sus muros de 60 centímetros quedaron intactos; incluyendo su fachada que se mantiene completa conservando sus vanos y dimensiones mostrando claramente su composición morfológica.

LA GUAYRA

Para este proyecto, también fue invitado el arquitecto Alberto Rivas Kerdel, quien es garantía de calidad en cada trabajo que proyecta. Alberto es de esos profesionales, de los que siempre atraen admiración con sus entregas por los buenos resultados que ofrecen.

La propuesta se fundamentó básicamente en la conservación de sus muros perimetrales y fachada patrimonial para generar, a partir de ellos, un cuerpo volumétrico que albergará sus habitaciones organizadas a partir de un patio central. Este patio, en combinación con el concepto del balcón, son los elementos que utilizó Rivas Kerdel para desarrollar una propuesta que combina en perfecta sintonía el valor patrimonial de lo existente con un proyecto que se construirá con métodos contemporáneos y convencionales de nuestros días.

La idea del balcón incorporada en este proyecto, tiene la finalidad de devolver la tridimensionalidad a la fachada guayreña. Lo mismo ocurre en las habitaciones internas que viven hacia el patio interno, a fin de servir de antesala de la relación interior-exterior del hotel.

En el mismo orden de ideas, la fachada cuenta con dos vanos que dan accesos independientes hacia el interior del inmueble, el derecho destinado para los usuarios del hotel, y el segundo e izquierdo, permite a los visitantes del casco tener acceso a un cafetín para disfrutar del edificio sin invadir la privacidad de los huéspedes. Seguidamente, al pasar la recepción, se accede directamente al núcleo de circulación vertical y al patio que ofrece un jardín acompañado de un espejo de agua para refrescar el mismo; a lo largo del patio y el espejo de agua se despliega el área de un modesto restaurante que sirve a los habitantes del hotel, rematando en una sala de estar y esparcimiento para combinar estos usos. En el sur o fondo de esta primera planta se encuentra la primera habitación del complejo, seguida de los servicios del mismo, tales como: cuarto de hidroneumático, ascensor y sanitario de empleados, entre otros.

HOTEL FOTO LITORAL

En la segunda planta, se distribuyen seis habitaciones a lo largo de la misma, de las cuales dos viven hacia la calle Bolívar y las otras cuatro, hacen lo mismo hacia el patio central para recibir ventilación e iluminación natural a través de los balcones que se abren sobre este espacio.

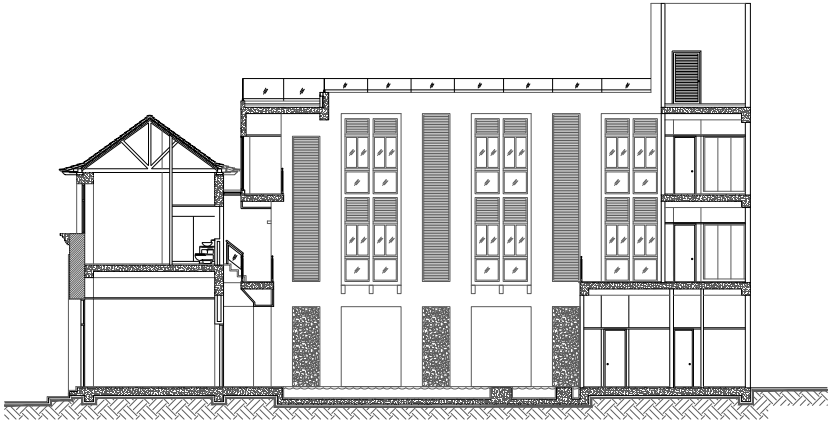
Al tercer nivel, también se accede a través de un sistema alternativo de escaleras y ascensor. En este piso, se ubican cuatro habitaciones para totalizar once, en una propuesta que optimiza sus espacios y genera una terraza con piscina en su cuarta planta para ofrecer un área de esparcimiento y mirador sobre el mar y la montaña del Litoral Central.



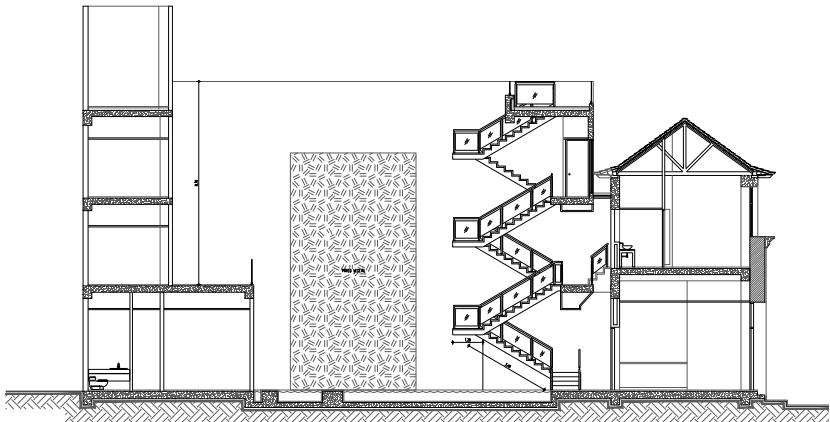
FACHADA NORTE

Alberto Rivas Kerdel Arquitecto, egresado de la Universidad Simón Bolívar de Caracas con una brillante trayectoria académica. Establecido en Estados Unidos realizó estudios de Máster de Arquitectura en la Universidad de California en Berkeley y cursos de mejoramiento personal y negocios en la Universidad del Estado de San Francisco. Ha sido Profesor Asistente en la Universidad de California, Berkeley (1980) y Profesor Invitado en la Universidad Simón Bolívar, Caracas (1985, 1990, 1997 y 2000). Ha recibido varios premios dentro de los que destacan el Outstanding Young Men of America (1983) y el AIA, Premio de Excelencia en Arquitectura (1987); Museum Tower, Miami; Spillis, Candela & Partners; ARK, Arquitecto Proyectista (www.arkarquitecto.com).

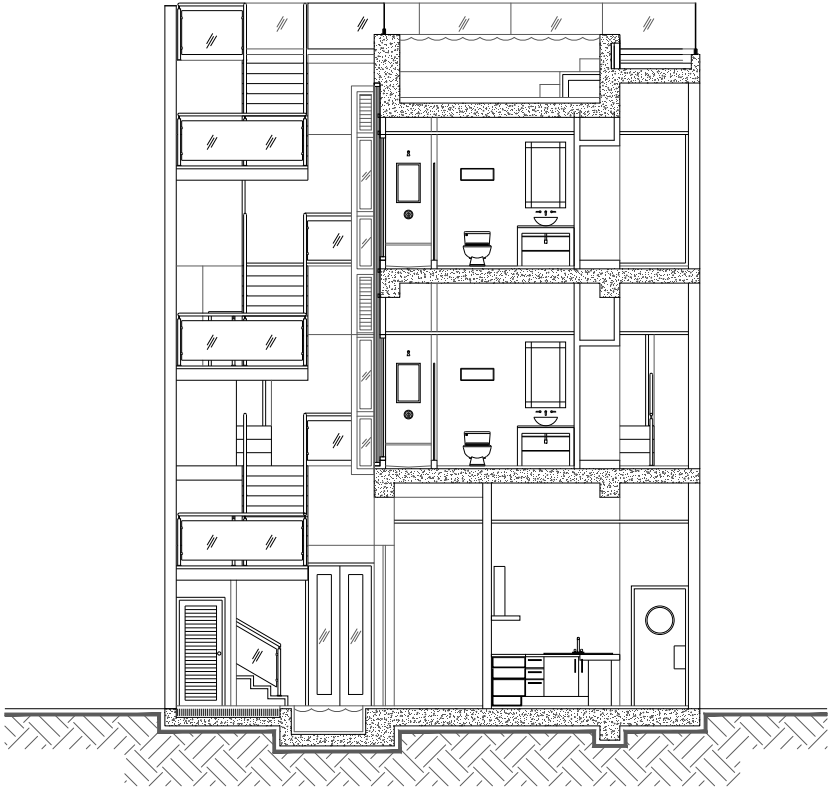
HOTEL FOTO LITORAL



CORTE A-A



CORTE B-B



CORTE D-D

La Guayra: Potencia Turística

La globalización ha llevado a la región a diversificar su economía, el desarrollo experimentado en el área turística es una clara muestra de cómo los países del caribe han explotado sus recursos físicos y naturales para brindar a Europa y Estados Unidos, principalmente, sus opciones para vacacionar.

Los Países Caribeños, y otros que no pertenecen al área, encontraron en sus ciudades patrimoniales y monumentos históricos, una manera de ampliar su oferta turística para ofrecer al mundo un concepto cultural propio de cada país.

Hoy en día tenemos interesantes referencias que podemos ver de como Cartagena de Indias en Colombia, el Viejo San Juan de Puerto Rico, Quito en Ecuador, el espectacular Centro Histórico de México, por solo mencionar algunos, se han apoyado en sus centros históricos para mostrar la riqueza cultural de sus orígenes y desarrollar una economía turística que les ha permitido, año a año, mejorar sus economías.

La actividad turística, tiene varias fuentes de visitantes: los turistas nacionales, los turistas internacionales que visitan vía aérea y los provenientes del turismo de cruceros, entre otros. Algunas ciudades como Cartagena tienen la virtud de contar con los tres tipos de visitantes gracias a poseer un puerto de cruceros, a diferencia de Ciudad de México que, aunque no cuenta con uno, tiene la fortaleza de un turismo nacional interesante que le permite recibir millones de personas al año. Situación parecida ocurre con el viejo San Juan de Puerto Rico y Quito. Sin embargo, todas estas ciudades coinciden en el constante desarrollo de su infraestructura turística que les va permitiendo año a año ir incrementando la cantidad de visitas e ingresos.

A diferencia de estas ciudades, La Guayra cuenta con una privilegiada ubicación geográfica que le permitiría planificarse para recibir a los tres tipos de turistas descritos en el párrafo anterior; su inmersión en la Gran Caracas le garantiza una población cautiva de potenciales

visitantes, a solo 25 minutos. De igual manera, cuenta con la primera infraestructura portuaria del país, capaz de recibir cualquier tipo de cruceros y complementariamente cuenta con el principal aeropuerto del país, tanto en tamaño, escala y capacidad.

Obviamente existen otras consideraciones previas que deben ampliarse y asumirse en un plan integral de desarrollo turístico, pero la intención de esta publicación es servir de ideario o guía para emprender la tarea de convertir a la Guayra en la Capital turística del Caribe y, por ende, utilizaremos este capítulo para exponer ideas específicamente relacionadas con las potencialidades del casco histórico y posible áreas de desarrollo.

Una ciudad patrimonial con vocación turística

Es inevitable pensar en el turismo como motor de desarrollo para La Guayra, su vocación y ventajas estratégicas nos comprometen a identificar y asumir la actividad turística y patrimonial como modelo a seguir para generar bienestar para su gente.

El Litoral Central históricamente se ha caracterizado como una ciudad de disfrute y veraneo para los habitantes de la Capital, desde la construcción del balneario de Macuto por Guzmán Blanco hasta la ciudad vacacional Los Caracas y los distintos clubes con los que cuenta, son una clara muestra de ello.

Según el Instituto Nacional de Estadística, la Gran Caracas superaba para el año 2011 los 3 millones de habitantes, una población que todos los fines de semanas se distrae entre la Colonia Tovar, Galipán, Higuerote y las distintas opciones de diversión que ofrece el área metropolitana. Razón por la cual, es parte esencial de un plan de desarrollo para La Guayra, incorporar esta variable.

En paralelo, es menester desarrollar la infraestructura necesaria para convertir a La Guayra en una ciudad de puertas abiertas a una economía de cruceros; a mi juicio, la más importante y atractiva de todas

las opciones que puede capitalizar la región. Por solo citar un modesto ejemplo, según el nuevodirario.com.ni, Costa Rica se prepara para recibir 110 cruceros en la temporada 2018-2019, lo que representaría la visita de unos 224.000 turistas que gastan 80\$ en promedio para un total de 17,920,000.00 de dólares americanos. El puerto de La Guayra, tiene capacidad para recibir hasta 31 embarcaciones, de las cuales, solamente entre su terminal de pasajeros, los muelles Vargas y el muelle uno, podrían albergar diariamente hasta 20 cruceros.

Sin embargo, y solo para los efectos de esta publicación quiero hacer el ejercicio de pretender que La Guayra recibiera diariamente 5 cruceros de 4.000 pasajeros y que en promedio gasten 100\$, es decir, que esta actividad podría estar generando ingresos de 2,000,000 de dólares aproximadamente al día. Imagínense cuanto podría generar al año. No es un ejemplo fortuito, Cozumel en México recibe a diario 5 cruceros por lo que es una opción cierta. Cada vez que hago este tipo de ejercicios me pregunto ¿Cuándo va a empezar La Guayra a ofrecer la posibilidad de tomar un crucero desde su puerto para que los chilenos, argentinos y sudamericanos, no tengan que ir hasta América de Norte a hacerlo? La Guayra siempre podrá ser una opción más cómoda, económica, de una calidad única y más atractiva.

Adicionalmente, los cruceros pueden generar una economía alterna que se puede desprender de convertir al puerto en la base de la actividad; en otras palabras, que La Guayra sirviese de asiento para producir toda la comida y consumibles que demanda cada embarcación.

Otra gran ventaja que se debe aprovechar, es la cercanía del puerto con la ciudad, que solo están separados por la avenida Soublette; el casco histórico debe integrarse al puerto para abrir el tránsito peatonal a los eventuales visitantes. En los anexos de esta publicación, podrán disfrutar de una propuesta realizada por el arquitecto Rafael Díaz Bilbao en su proyecto de Diseño 10 mientras estudiaba en la Universidad Central de Venezuela; en la que propone un nuevo y moderno terminal de pasajeros junto a una propuesta exploratoria para abrir paso franco entre la ciudad y el puerto.

El potencial económico que puede desarrollarse desde esta economía es incuantificable, es una posibilidad que necesariamente nos hace pensar en el progreso que puede traer para los guayreños.

La Guayra por su ubicación estratégica es un puente obligatorio para la mayoría de los visitantes internacionales que vienen al país a visitar la Gran Sabana, Los Roques, o cualquiera de sus destinos más atractivos, debido al tránsito que deben hacer en el aeropuerto de Maiquetía. De manera tal, que el casco histórico de La Guayra está llamado indudablemente a ser un destino que se convierta en la referencia turística de Litoral Central para todos los que lo visitan o colateralmente hacen escala en él.

En ese sentido, es determinante empezar a trabajar en la agenda turística de desarrollo y en la que participen los actores más importantes de la sociedad, es decir, gobierno, comunidad y los emprendedores privados. La velocidad para que el éxito se alcance rápido se desprende de la efectiva participación de estos tres componentes. La Guayra está llamada a ser un museo abierto, en el que sus visitantes puedan encontrar en sus calles, restaurantes, posadas, galerías de arte, centros culturales, comercios, pero sobre todo, ofrecer distracción y seguridad.

¿Cómo lo hacemos?

Para ello es necesario que el Gobierno local provea seguridad, servicios básicos e infraestructura. La Alcaldía y Gobernación pueden hacer grandes aportes desde su posición de liderazgo para convertir a La Guayra en un destino turístico, es menester que garanticen el buen funcionamiento de los servicios básicos que proveen los entes públicos, tales como: dotación de agua, electricidad, caminerías e infraestructura, seguridad; asimismo, pueden ser un gran promotor o generador de inversión permitiendo facilidades a los emprendedores y aligerando todo tipo de trámites y solicitudes de permisología que evite la pérdida de tiempo en burocracias que no benefician a ninguna de las partes.

Hoy en día en La Guayra, crear una empresa y realizar las gestiones pertinentes para su buen funcionamiento, puede llevarse meses, incluso

la obtención de los permisos necesarios para que la persona jurídica pueda generar tributos al Estado; ese es uno de los grandes retos que tienen los líderes locales, llevar esos procesos a su mínima expresión para que pueden generar una importante recaudación tributaria que les permita invertirla en los mismos servicios que demanda el casco histórico y su gente.

También es una necesidad que se desarrolle desde el gobierno local, un plan sólido de recaudación tributaria para generar los fondos necesarios que hagan sustentable un proyecto de reingeniería cultural y permita a los guayreños tener acceso a los procesos de formación que les den las herramientas imprescindibles para desarrollar sus potencialidades en una ciudad con vocación turística.

La comunidad es una protagonista indispensable en el proceso de convertir a La Guayra en una ciudad viva y abierta al mundo, el mejor ejemplo de ello lo podemos observar en el centro de Caracas del Distrito Capital; un bello centro histórico sede de los poderes públicos que generan actividades administrativas diurnas; sin embargo, y ante la ausencia de habitantes hacen que sea casi inexistente su vida nocturna. Razón por la cual, La Guayra debe contar con su mejor activo que es su gente, como habitantes y usuarios principalmente, sobre todo porque el guayreño promedio pertenece a una familia de abolengo en la ciudad. En las calles de La Guayra se puede encontrar a los familiares de músicos representativos de la región como Cruz Felipe Iriarte, o de los Tambores de Llano Adentro, entre otros casos, que son fieles ejemplos de la historia viva que tiene la ciudad en sus habitantes.

En ese sentido, es necesario crear las condiciones que le permitan a la comunidad desarrollar sus potencialidades como promotores, difusores y emprendedores para que puedan vender al mundo las virtudes de nuestra histórica ciudad.

Asimismo, es imprescindible completar el trípode del éxito con los emprendedores privados como principales generadores de riqueza y empleos para La Guayra; es una realidad que el mercado global crece y se renueva exponencialmente gracias a las libertades que permiten al

ciudadano común comenzar y acometer empresas y servicios. El casco histórico no debe ser la excepción, todo ente interesado en invertir e iniciar proyectos de desarrollos debe ser invitado en venir a La Guayra.

El gobierno regional y local debe ser garante del respeto y promotor de la propiedad privada para hacer atractivo este proceso de desarrollo para los emprendedores privados. Indudablemente, el motor económico permitiría acelerar exponencialmente un proceso de desarrollo del casco histórico en el corto plazo, pero para ello se deben generar las condiciones básicas que solo puede proveer el poder público.

Un nuevo orden en ese contexto, nos permite seguir soñando y reflexionar en metas tangibles que solo necesitan voluntad de todas las partes mencionadas para ser alcanzarlas. Integrar al puerto y el casco histórico es un proyecto que no es nuevo, el sector público y privado han desarrollado esta propuesta, desde estudiantes universitarios hasta grandes estudios de arquitectura, se han paseado por la ciudad para hacerlo por las implicaciones que ello conllevaría.

Patrimonio Mundial de la UNESCO

Una de las ideas con las que sueño a diario, es lograr el nombramiento de La Guayra, Patrimonio Mundial por la UNESCO. El 03 de junio de 1999, La Guayra fue incluida en la Lista Tentativa de los sitios que pueden ser nombrados Patrimonio Mundial; para ello se debe cumplir uno de los diez criterios de selección dentro de los cuales destaca, “(iv) ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico... ..que ilustra etapa significativa en la historia”.

No deben existir dudas de que el engranaje de todos los actores que hacemos vida en La Guayra alrededor de una idea de desarrollo, es la fórmula ideal para avanzar en el sueño de convertir a La Guayra en una ciudad pujante, viva y activa que genere un cambio socio-económico sustancial en su gente para que no solo estemos orgullosos de nuestro pasado, sino sobretodo de nuestro futuro.

ANEXOS

La Guayra Hotel Boutique



Antes



Actualmente

La Guayra Hotel Boutique



La Guayra Hotel Boutique



Posada de Arte Imprenta Venezolana



Terraza

Posada de Arte Imprinta Venezolana



Restaurante Escuela Don Armando



Restaurant Escuela de Gastronomía Tradicional Don Armando

- 1 Acceso / Terraza Restaurant
- 2 Restaurant / Area de Servicio
- 3 Cocina Industrial
- 4 Almacenamiento
- 5 Sala Principal 1 (Calle Bolívar)
- 6 Patio / Huerto de Especies
- 7 Aula 1
- 8 Aula 2
- 9 Aula 3
- 10 Aula 4
- 11 Aula 5
- 12 Sala Principal 2 (Puerto La Guaira)



Restaurante Mundo Tiburón



Casa # 44



Antes

Actualmente



Casa # 44



Casa # 44



Vista Interior



Terraza

La Taberna



La Taberna



La Taberna



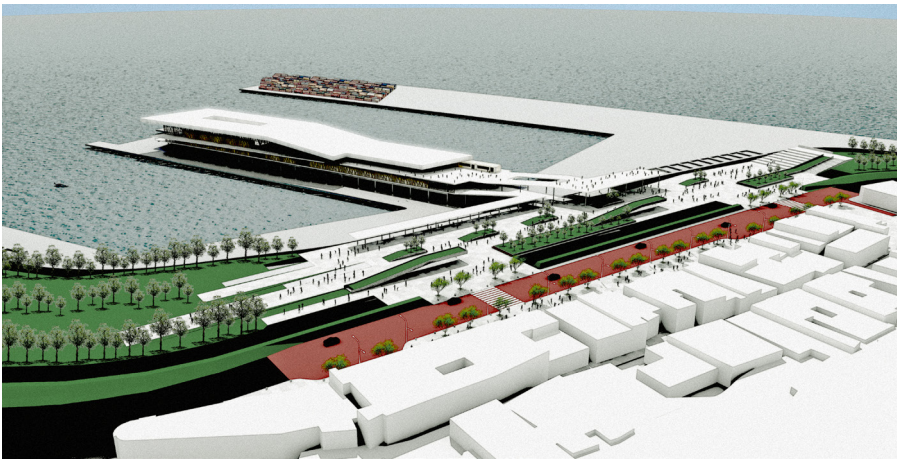
Hotel Foto Litoral



Nuevo Puerto de La Guayra



Nuevo Terminal



Vista de la Propuesta de Integración Puerto-Ciudad

Bibliografía

Fuentes Generales

Castillo, Haydee, **La Nacionalización del Puerto de La Guayra**. Caracas, Fondo Editorial Asamblea Legislativa del Estado Miranda. 1988. p.p. 186.

Contreras G., Rubén, **Las Sociedades Mutualistas de Venezuela, Chile, El Estado de Texas y Otras Latinoamericanas**. Caracas, Ediciones del Congreso de la República. 1998, p.p. 62.

Contreras G., Rubén, **La Guayra, Atalaya de La Libertad**. Caracas, Ponencia Presentada en ocasión de realizarse el X Congreso Mundial de Sociedades Bolivarianas, Caracas. 2010, p.p. 15.

Contreras G., Rubén, **La Guayra, Centro Histórico del Estado Vargas**. La Guayra, 2002, folleto, p.p. 3.

Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Caracas, Ediciones de La Presidencia de La República. 1956. p.p. 556.

Gazparini, Graziano y Pérez Vila, Manuel, **La Guaira. Orígenes Históricos. Morfología Urbana**. Caracas, Armitano Editores. 1981, p.p. 421.

González, Carlos, **La Primera Junta Glorias a Vargas**. La Guayra, 1986, folleto. p.p. 8.

González, Luis Enrique, **Crónicas y Biografías de La Guayra**. Caracas, Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal. 1986. p.p. 224.

Hussey, Ronal D., **La Compañía de Caracas. 1.728-1.784.**, Caracas. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Colección histórico-económica venezolana. Volumen VIII. 1.962. P.P.384.

Varios autores, **Historia y Personajes de La Guayra**. Caracas, Ediciones de La Cámara de Comercio de La Guayra. 1993. p.p. 192.

Instituto del Patrimonio Cultural, **Proyecto de Inventario del Patrimonio Cultural** (Fortín El Vigía. Fuerte San Carlos. Fuerte de San Agustín. Edificio de La Compañía Guipuzcoana. Iglesia Catedral San Pedro Apóstol. Casa natal del Pintor Emilio Boggio). Caracas, folleto p.p. 22.

Las Casas Boulton, La Tradición y el Progreso se Forjan Día a Día. Caracas, Italgráfica. 1977. p.p. 88.

Martínez Salas, Rafael, **Crónicas de La Guayra** (El Cardonal y La Capilla de La Soledad de María, El Castillo de San Carlos en la Guayra, Los 50 Años del Teatro Lamas, La Sociedad Mutuo Auxilio de La Guayra, La Guayra a Principios del Siglo XIX). La Guayra, Folleto. p.p. 26.

Martínez, Luis Oscar, **La Ciudad Amurallada y sus 17 Fortalezas**. Caracas, Ediciones de La Gobernación del Distrito Federal, 1992, p.p. 192.

Montenegro y Colón, Feliciano, **Historia de Venezuela**, Caracas, 1960. Biblioteca de La Academia Nacional de La Historia, Volumen I. p.p. 422.

Museo Fundación John Boulton. Caracas, 1970. p.p. 44.

Oviedo y Baños. D. Joseph, **Historia de La Conquista y Población de La Provincia de Venezuela**. Caracas, Ediciones Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas. Caracas, 1967. p.p. 668.

Parra Pérez, Caracciolo, **Historia de La Primera República de Venezuela**. Caracas, 1960. Biblioteca de La Academia Nacional de La Historia, Volumen II. p.p. 558.

Rivodó, Enrique, **Compendio de Apuntes y Tradiciones de La Guayra**. Caracas, Talleres Tipográficos El Globo, 1956. P. P.124.

Rojas, Alexi, **A Doscientos Años de La Conspiración de Gual y España**. La Guayra, Alcaldía del Municipio Vargas. Comisión Conmemorativa del Bicentenario de La Conspiración de Gual y España, 1998. p.p. 96.

Vegas, Federico, et al. **El Continente de Papel, Venezuela en el Archivo de Indias**. Caracas, 1984, Editorial Arte, Ediciones Fundación Neumann. p.p. 152.

Veracierto Sánchez, Francisco, **Vivencias Históricas de Unanimidad No 3**. La Guayra, S-F. p.p. 28.

Internet

http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=95&Itemid=9

<https://www.elnuevodiario.com.ni/economia/472572-costa-rica-recibira-110-cruceros-caribe/>

<http://whc.unesco.org/en/tentativelists/1306/>

<http://www.arkarquitecto.com/perfil.html>

<http://adjkm.com/index.php?/equipo/2/>

https://es.wikipedia.org/wiki/Joel_Sanz

<https://www.homify.com.ve/profesionales/302079/paolini-arquitectos>

<http://www.ma-arq.com/info/franco>

http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/index.php/Paolini,_Ram%C3%B3n?TheOrder=0

https://www.google.com/search?q=gramatica+de+nebrija&rlz=1C5CHFA_enPR712PR712&oq=gramatica+de+nebrija&aqs=chrome..69i57j0l5.4466j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de septiembre del año 2018
en los talleres venezolanos de
Gráficas Lauki, C.A
www.graficaslauki.com